

El ejercicio del pensar

#60

Diciembre 2024

**Revistas de izquierda
militante durante
la posguerra:
una aproximación
a la región**

PARTICIPAN EN ESTE NÚMERO

Yuri Gómez
Dédallo Neves
Paula Vidal Molina
Raúl Álvarez
Rodrigo Czajka

Boletín del
Grupo de Trabajo
**Historia y coyuntura:
perspectivas
marxistas**



El ejercicio del pensar no. 60 : revistas de izquierda militante durante la posguerra: una aproximación a la región / Yuri Gómez ... [et al.] ; Editado por Luis Alvarenga ; Carlos Pérez Segura ; Jaime Ortega Reyna. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2025.

Libro digital, PDF - (Boletines de grupos de trabajo)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-813-969-2

1. Partido Comunista. 2. Dictadura Militar. I. Gómez, Yuri II. Alvarenga, Luis, ed. III.

Pérez Segura, Carlos, ed. IV. Ortega Reyna, Jaime, ed.

CDD 301.072

PLATAFORMAS PARA EL DIÁLOGO SOCIAL



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Colección Boletines de Grupos de Trabajo

Director de la colección - Pablo Vommaro

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Directora Ejecutiva

María Fernanda Pampín - Directora de Publicaciones

Equipo Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Solange Victory y Marcela Alemandi - Producción Editorial

Equipo

Natalia Gianatelli - Coordinadora

Cecilia Gofman, Marta Paredes, Rodolfo Gómez, Sofía Torres,

Teresa Arteaga y Ulises Rubinschik

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina. Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875

<clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>



Coordinadores

María Elvira Concheiro Bórquez

Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades

Universidad Nacional Autónoma de México

México

elvira.concheiro@gmail.com

Marcelo Starcenbaum

Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales

Universidad Nacional de La Plata - CONICET

Argentina

mstarcenbaum@gmail.com

Patricia Flor De Lourdes González San Martín

Observatorio de Participación Social y Territorio

Universidad de Playa Ancha

Chile

plgonzal@upla.cl

Equipo Editor

Luis Alvarenga

Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas"

lalvarenga@uca.edu.vt

Carlos Pérez Segura

Instituto de Formación Política de Morena

carlosperseg@gmail.com

Jaime Ortega Reyna

Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco

gtmarxismo@gmail.com

Coordinadores del Boletín #58

Luis Alvarenga

Jaime Ortega

Facebook: <https://www.facebook.com/Herencias-y-perspectivas-del-Marxismo-Gt-Clacso-159187474621120>



Contenido

5 Introducción

Yuri Gómez

7 Alguien faltó a *Encontros*

La última revista político-cultural de la editorial Civilização Brasileira y la cuestión democrática

Dédallo Neves

29 Partido Comunista Chileno y la Revista *Principios*

Una breve aproximación

Paula Vidal Molina

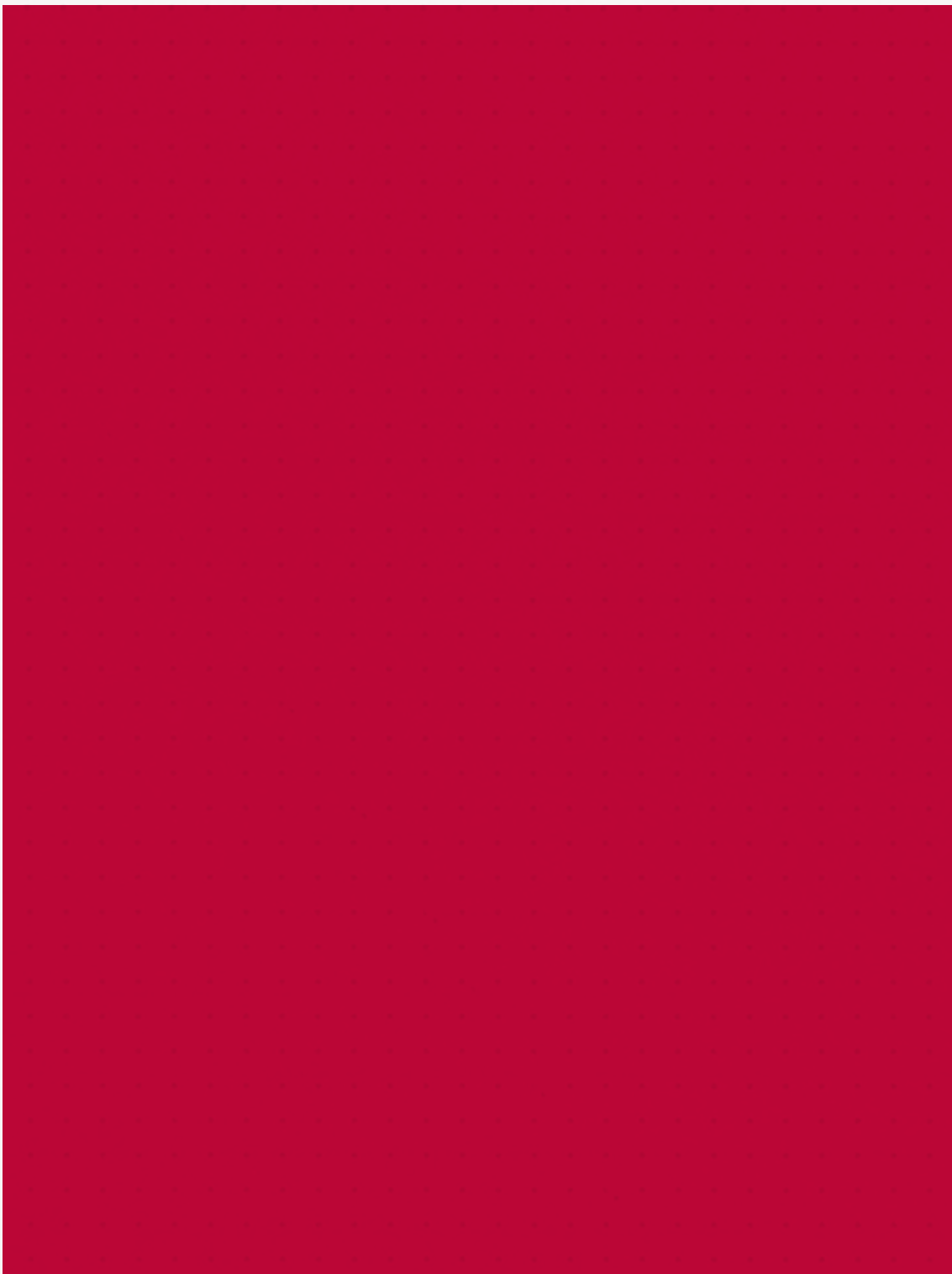
40 *Participación* y el proyecto intelectual sinamista

Raúl Álvarez

50 La Revista *Civilização Brasileira*, los intelectuales y la construcción de resistencia cultural a la dictadura militar (1965-1968)

Rodrigo Czajka







Introducción

Yuri Gómez*

El término de revistas culturales (Tarcus, Horacio, 2021) parece algo problemático para aprehender el mundo revisteril de la región, debido a su amplitud y falta de historicidad. Bajo su manto se intenta cubrir indiscriminadamente a todo tipo de revistas, al mismo tiempo que abarcar indistintamente las producidas en momentos diferentes. A nuestro criterio, el planteamiento de Ricardo Melgar Bao (2023) no sólo en su crítica, sino también en su ámbito propositivo, resulta más preciso, por lo menos, para nuestro propósito.

En efecto, las revistas de vanguardia y de izquierda militante están asociadas a las condiciones urbanas que decantaron en una nueva sensibilidad política y cultural. Sin embargo, estas condiciones fueron reconfigurándose durante la posguerra (Quijano, Aníbal, 1977). De una parte, las dinámicas del capitalismo industrial engrosaron las filas de la clase obrera en las ciudades, al mismo tiempo que expandieron una cultura urbana occidental. De otra parte, los procesos revolucionarios en la región insuflaron en el ciclo de movilización social la convicción de acercarse a una victoria definitiva.

La posguerra posibilitaría, entonces, el crecimiento de las revistas de izquierda militante que, siguiendo a Melgar Bao, buscan compartir la ideología y la táctica de la organización política que se encontraban por detrás de aquellas. Bajo estas coordenadas, los textos del presente boletín se ubican tentativamente entre la revolución cubana, a puertas de la década

* Docente-investigador de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, miembro del Grupo de Trabajo CLACSO Historia y coyuntura: perspectivas marxistas.

del sesenta, y la reinsertión de la izquierda en la competencia electoral a principios de la década del ochenta. No obstante, los hitos indicados son solo referenciales, nunca fijos, en tanto la periodización pertenece a la hipótesis de trabajo.

En esta entrega, usted tiene en sus manos un conjunto de escritos de corta extensión que muestran la versatilidad del estudio sobre la cultura impresa, sin agotarlo por completo. Algunos textos trazan una mirada panorámica sobre una revista, mientras otros atañen a una temática específica. A su vez, cada texto se sirve de un aparato conceptual y enfoque propio, develando diversidad de posibilidades para trabajar con publicaciones periódicas. Por otro lado, el lector descubrirá con rapidez la ausencia de ciertas revistas emblemáticas, así como la omisión de algunos países con experiencias significativas –Colombia o México por nombrar algunos–. Esto ocurre no sólo por una cuestión de espacio, sino también por tratarse del primer intento en el Grupo de Trabajo por indagar en la cultura material de nuestras izquierdas y nuestros marxismos.

BIBLIOGRAFÍA

Melgar Bao, Ricardo (2023). *Las revistas de vanguardia y de izquierda militante en América Latina (1924-1934)*. Tren en Movimiento.

Tarcus, Horacio (2021). *Las revistas culturales latinoamericanas. Giro material, temas intelectuales y redes revisteriles*. Tren en Movimiento.

Quijano, Aníbal (1977). *Dependencia, urbanización y cambio social en Latinoamérica*. Mosca Azul.





Alguien faltó a *Encontros*

La última revista
político-cultural de la editorial
Civilização Brasileira y la
cuestión democrática

Dédallo Neves*

Introducción

Menos conocida que su predecesora, la revista *Encontros com a Civilização Brasileira* circuló entre 1978 y 1982. Fue un intento de reeditar la *Revista da Civilização Brasileira* (RCB), que había sido clausurada por el Acto Institucional n.º 5 (AI-5), considerado una profundización de la dictadura militar en Brasil. A pesar de haber nacido en un contexto diferente al que tuvo lugar entre 1968 —año en que se promulgó el AI-5— y mediados de la década de 1970, es decir, los años de plomo en los que ocurrieron el cierre de periódicos, desapariciones y asesinatos de personas, una de las motivaciones que impulsó el inicio de la circulación de *Encontros* también fue la de hacerle frente al régimen militar. Esto se debía a que

* Doctorando y mestre por el Programa de Posgrado en Sociología de la Universidad Federal de Paraná (PPGSocio/UFPR); becario doctoral Coordinación de Perfeccionamiento de Personal de Nivel Superior (Capes); miembro del grupo de investigación “Cultura, Política y Movimientos Sociales en América Latina” (CPMSAL/CNPq). Correo electrónico: depaula.neves@hotmail.com.

la arbitrariedad y la violencia perduraban, tal como se evidenció en su primer editorial.

Los principios que en su momento había presentado la RCB fueron reafirmados en *Encontros*, pese a la perspectiva *a posteriori* de Ênio Silveira de una definición ideológica menos definida y respaldada por investigación sobre la editorial *Civilização Brasileira* (Vieira, Luiz Renato, 1998). Se destacó la libertad de discordancia de “valores eternos” y “verdades indiscutibles” (Silveira, Ênio, 1978a, p. 8), así como el deseo de que *Encontros* fuera un espacio galvanizador de ideas en defensa del “humanismo”, categoría constante en los proyectos que involucraban a sus editores. Además de Ênio, que la firmaba como “director-responsable”, Moacyr Félix¹, su brazo derecho, formaba parte de lo que se definió como “Consejo de Dirección” en calidad de “editor jefe”, siendo el encargado de organizar y dirigir otros proyectos en *Civilização Brasileira*, desde poesía hasta colecciones sobre teoría social, filosofía, historia, crítica literaria, entre otros. En la revista, su papel consistía en el diálogo con la intelectualidad de la época con el objetivo de encargar y recibir textos para armar los volúmenes.

En Félix y Ênio existía un anhelo profundo por recuperar el éxito editorial que habían experimentado en la década de 1960 tanto entre el público en general como entre los intelectuales de la publicación. Este deseo no fue en ningún momento negado; al contrario, se reafirmó, y dicha intención también se reflejaba en las características gráficas de la publicación. A pesar de su mayor nivel de profesionalismo en comparación con la RCB,

1 Estamos explorando, en una investigación de doctorado en la Universidad Federal de Paraná, la trayectoria social del poeta y editor Moacyr Félix. Algunos de los primeros indicios acercan a la categoría “humanismo”, ampliamente utilizada en su actividad intelectual, aspectos religiosos que se hacen presentes como resultado de su formación escolar y académica, de los primeros círculos intelectuales en los que estuvo involucrado y de otros con los que se relacionó a lo largo de su vida, muchos de ellos vinculados al movimiento católico brasileño. Por lo tanto, hay una convergencia sintetizada en el “humanismo” entre el pensamiento conservador católico de la primera mitad del siglo XX, el del comunismo de izquierda y el existencialismo francés, circuitos frecuentados por Félix a partir de la década de 1950.

según las propias palabras de Ênio, *Encontros* fue editada en formato libro, con un promedio de 250 páginas en encuadernación rústica, con temas no perennes como contribuciones a los acontecimientos actuales, similar a la publicación precedente.

Tanto Ênio Silveira como estudios enfocados en *Encontros* (Vieira, Luiz Renato, 1998; Couto, Cristiano Pinheiro de Paula, 2013) señalaron su baja recepción en contraste con la que había tenido la RCB. Hecho que resulta intrigante, sobre todo porque que los editores eran los mismos y las características bastante similares, compuesta por una gama de intelectuales actuantes en esa época en distintos frentes², lo que Leandro Konder definió como un “eclecticismo controlado” (Konder en Vieira, Luiz Renato, 1998).

Con esto en mente, este artículo busca en el debate de la época una posible causa de esta baja recepción. Por lo tanto, pretende investigar cómo la revista se sitúa en lo que se refiere a la “cuestión democrática”, un tema central del período que guió la actuación de intelectuales de diversos sectores. Se sostiene que hubo un cambio en la “estructura de sentimiento” (Williams, Raymond, 1977; 2011) captado parcialmente por el proyecto editorial. Una “estructura de sentimiento”, herramienta de análisis de la producción cultural, puede entenderse como la articulación de respuestas en el cambio de la organización social dada por un conjunto de intelectuales o artistas y como la especificidad de la experiencia social y de sus relaciones, históricamente distintas a otras cualidades particulares que estructuran el sentido de una generación o de un período, entendida en este artículo a partir de la “cuestión democrática”.

Se demostrará a partir de una investigación bibliográfica y del empleo teórico-metodológico de la comprensión de “residualidad” de Raymond Williams (2011), es decir, una forma de aprehensión de la disputa en la

2 La revista publicó nombres que van desde las diferentes corrientes internas del PCB hasta críticos del pecebismo. Según estudios, se han publicado 684 textos en 29 volúmenes (Galucio, Andréa Lemos Xavier, 2009).

estructuración de significados y valores en el campo de la cultura, que el eclecticismo interno de la revista, que de hecho existía, pero no al punto de tener una orientación ideológica menos definida, no fue el factor determinante para explicar el “fracaso” de *Encontros*. Esta revista se sitúa en un momento histórico-social en el que hay un cambio en la comprensión del paradigma de la intelectualidad, un aspecto que debe desplazarse al centro de la discusión; la vanguardia intelectual nacional-popular (Napolitano, Marcos, 2017) ya no sería la responsable de hacer que Brasil “[...] cumpla, en el marco general de la marcha de los pueblos, su destino histórico de nación independiente y democrática”³ (Silveira, Ênio, 1978a, p. 8), como afirmó Ênio en el primer editorial, que anunciaba entonces un nuevo país planeado en los muchos *Encontros da Civilização Brasileira*.

Cuestión democrática, encuentros y desencuentros

La segunda mitad de la década de 1970 estuvo marcada por contradicciones que impactarían la actuación de las izquierdas brasileñas de diferentes formas en los años posteriores. El gobierno de Ernesto Geisel (1974-1979) inició el proceso de distensión, cuyo propósito era llevar a cabo una apertura “lenta, gradual y segura”, según proponía su política. Un proceso que resultó ser más lento de lo que las oposiciones democráticas suponían y menos seguro de lo que esperaban, ya que mientras se anunciaba dicha política, personas eran exiliadas, torturadas y asesinadas. El Comité Central (CC) del Partido Comunista Brasileño (PCB) realizaba sus acciones en el extranjero, pues los militares aún practicaban la última ofensiva del terror entre los años 1974 y 1975.

En contraposición a los exilios, que sólo terminarían con la Ley de Amnistía en 1979, la oposición democrática representada por el Movimiento

3 En el original: “[...] cumprir, no quadro geral, da marcha dos povos, o seu destino histórico de nação independente e democrática”.

Democrático Brasileño (MDB) tenía éxito en las elecciones. El partido había sido creado con la instalación del AI-2 en 1965 para establecer un bipartidismo de fachada que actuó según lo que esperaba el régimen militar durante casi una década. Sin embargo, a partir de 1974, después de la crisis del petróleo, el sistema instalado por los militares ya señalaba sus límites y ganaba espacio la posibilidad de realizar elecciones más libres, así que el MDB se convirtió en un polo de oposición que reuniría a diferentes actores de la resistencia democrática, desde liberales hasta comunistas (Lahuerta, Milton, 2001).

Con ello, el MDB protagonizó los resultados en sucesivas elecciones a lo largo de la segunda mitad de la década de 1970 y la década de 1980, indicando que la dictadura estaba llegando a su límite. Sumándose al relativo éxito de la política institucional, los movimientos sociales salieron a las calles demostrando su insatisfacción con el modelo político y económico. Este fuerte descontento se manifestó en particular a través de una serie de huelgas protagonizadas por los metalúrgicos del ABC a finales de la década de 1970 y de la formación del Partido de los Trabajadores (PT). Sonaban cada vez más fuertes las voces que se empezaron a sumar a lo que se expresó en el primer editorial de “Encuentros” como “libertades democráticas”, que habían sido reivindicadas tanto como era posible.

A finales de la década de 1970, la dictadura militar atravesaba una fase de resaca en la que la población enfrentaba restricciones salariales y una alta inflación. El “milagro económico” que marcó el comienzo de la década ya se había agotado, y la insatisfacción social, después de diez años de AI-5, estaba latente. Diferentes sectores se estaban articulando, exigiendo cambios y discutiendo estrategias para una reintegración en el debate político del país a través de la Amnistía, de la Asamblea Nacional Constituyente y del derecho de huelga. *Encontros* surge como una publicación para ocupar un espacio en el debate sobre la “cuestión democrática”, ya que era consciente de que había “un movimiento de opinión pública cada vez más fuerte que, [...] luchando en todas las áreas por las libertades democráticas, sigue logrando aperturas que ya permiten ampliar el

ostensivo debate de ideas, esencial para el progreso cultural del país”⁴ (Silveira, Ênio, 1978b, p. 7). Era responsabilidad de la editorial *Civilização Brasileira*, que históricamente actuaba a través de sus proyectos culturales para intervenir en la esfera pública (Czajka, Rodrigo, 2005; 2009), convertirse en parte de la discusión sobre cómo y qué tipo de democracia se instauraría después de, en ese momento, casi quince años de dictadura.

Sin embargo, ella representaba un actor entre los muchos que disputaban el proyecto. El éxito del MDB en las elecciones de 1974, 1976, 1978 y 1982 lo convirtió en un protagonista institucional, cuya fuerza residía en su capacidad para unir corrientes plurales en torno a un mismo objetivo. Dentro del partido, los comunistas desempeñaron un papel decisivo al mantenerlo como el centro político de la oposición, incluso cuando hubo intentos de desmantelarlo y de crear un frente democrático debido a la interferencia militar en las elecciones (Segatto, José Antonio y Santos, Raimundo, 2007). El PCB fue una organización central en la articulación del MDB a través del frentismo democrático, movilizandocandidaturas (Segatto, José Antonio y Santos, Raimundo, 2007).

Como “estructura de sentimiento” (Williams, Raymond, 1977; 2011), la “cuestión democrática” se convirtió en un elemento central en la oposición a la dictadura militar entre diversos sectores intelectuales opositores, es decir, comenzó a indicar los sentidos de las respuestas en la organización social en torno a demandas de diferentes actores, abriendo un campo de disputa. Williams parte de la incoherencia como estructuradora, que va desde el asentimiento formal con una disensión privada hasta la interacción entre creencias y experiencias. La estructura de sentimiento no se configura como una realidad estructural compartida por una clase. “Las estructuras del sentir pueden ser definidas como experiencias sociales *en solución*, a diferencia de otras formaciones semánticas sociales que han sido *precipitadas* y resultan más evidentes y

4 En el original: “[...] cada vez mais forte o amplo movimento de opinião pública que [...] lutando em todas as áreas pelas liberdades democráticas, vem conquistando aberturas que já permitem ampliar o ostensivo debate de ideias, essencial ao progresso cultural do país”.

más inmediatamente aprovechables” (Williams, Raymond, 1977, p. 157). Cuando Williams utiliza “en solución”, está indicando la ausencia de sistematicidad de esta estructura, a pesar de que existe una característica compartida por el grupo de intelectuales y/o artistas que adquiere un carácter estructurante y que no puede encontrarse en un *sistema* económico, político o cultural.

Encontros, a partir de su “eclecticismo controlado”, abarcaría a los intelectuales y las formas de experimentar la “emergencia” (Williams, Raymond, 2011) de esta nueva estructura, dejándole a la “residualidad” (Williams, Raymond, 2011) lo que anteriormente orientaba los procesos de organización y articulación de las respuestas sociales, o sea, lo que se conoció como “brasilidad revolucionaria”⁵ (Ridenti, Marcelo, 2010). De acuerdo con Williams, cuando una estructura de sentimiento es asimilada por los procesos materiales de la cultura dominante, surge una nueva en las dinámicas sociales que guía y responde a las formas de organización de intelectuales y artistas. La “cuestión democrática” se erige como esta nueva estructura de sentimiento, desplazando a aquella que tenía sus raíces en el nacionalismo y la concepción revolucionaria, y la revista *Encontros*, por su parte, se convierte en una manera de captar esta respuesta.

Esto no quiere decir que el debate sobre la democracia fuera inexistente antes del período en el que varios actores de la sociedad comenzaron a reclamarlo. Especialmente entre los comunistas, cuya agenda de frente democrático había estado gestándose al menos desde la Declaración de Marzo de 1958. A fines de la década de 1960, el partido también contrapuso la lucha armada que surgió después del AI-5, defendiendo como

- 5 En resumen, la “brasilidad revolucionaria” puede entenderse como el compartimiento de ideas y sentimientos que abrazaba la creencia en la “revolución brasileña”, con la cual los artistas e intelectuales deberían comprometerse. Desde su gestación en 1945, habría experimentado un declive en 1964 con el golpe y fue prácticamente aniquilada con el AI-5 en 1968, cuando las respuestas se articularon en torno a la defensa de las libertades democráticas en lugar de la revolución brasileña. Esta estructura de sentimiento es una construcción de diversos actores sociales comprometidos con la emancipación de los trabajadores y de lo que entonces se definía como el “pueblo” brasileño (Ridenti, Marcelo, 2010).

estrategia política la acción a través de la institucionalidad sindical, lo que implicaba una asociación amplia con aquellos que tenían desacuerdos mínimos con el régimen, lo cual abarcaba no sólo a los sindicatos más combativos, sino también a los moderados (Antunes, Ricardo y Santana, Marco Aurélio, 2007). La concepción de “frente único permanente” llevó al PCB a distanciarse del proyecto de revolución *stricto sensu* y a apostar por el camino de la democratización del régimen político, apoyándose en un reformismo pluriclasista (Segatto, José Antonio y Santos, Raimundo, 2007). Sin embargo, es recién a partir de la segunda mitad de la década de 1970 que las distintas agendas comenzaron a estar subordinadas a la “democracia”.

Este curso de acción llevó al Comité Central (CC) a emitir una resolución en noviembre de 1978 en la cual se definía la democracia con la que se comprometía, diferenciándose de otras concepciones, lo que indicaba que las oposiciones al régimen e incluso a las izquierdas estaban llegando a un punto de agotamiento del consenso entre táctica y estrategia, expresado en la creación del PT.

Participando activamente en la lucha unitaria por las libertades democráticas, los comunistas reconocen que las concepciones de democracia que circulan, de manera explícita o implícita, entre las diversas corrientes de oposición no son idénticas [...] sin ocultar nuestra aspiración final hacia el socialismo, que comprende la democracia más amplia y profunda, hoy nos esforzamos para que estas diferencias de concepciones no impidan ni dificulten la unidad política de todas las fuerzas que luchan o pueden luchar en la implantación de un régimen democrático. En la situación actual, la prioridad debe otorgarse a la lucha por la conquista de las libertades democráticas.⁶ (Resolución CC en Napolitano, Marcos, 2014, p. 50).

6 En el original: “Participando ativamente da luta unitária pelas liberdades democráticas, os comunistas reconhecem que não são idênticas as concepções de democracia que circulam, explícita ou implicitamente, entre as diversas correntes de oposição [...] sem ocultar nossa aspiração final ao socialismo, que compreende a mais ampla e profunda democracia, hoje nos empenhamos para que tais diferenças de concepções não impeçam nem dificultem a unidade política de todas as forças que lutam ou podem lutar na implantação de um regime

Al mes siguiente, en diciembre de 1978, Ênio Silveira escribió un editorial en *Encontros* cuya última frase resume la posición de sus editores y, por ende, del proyecto editorial en su conjunto, demostrando su reticencia hacia los rumbos divisionistas, una perspectiva compartida por el PCB: “Sobre una casa dividida, nadie gobernará”⁷ (Silveira, Ênio, 1978b, p. 10 - 6). Cuando este texto fue publicado, ya habían tenido lugar las huelgas de 1978 de los trabajadores metalúrgicos del ABC, un hecho que la revista *Encontros* ignoró en sus editoriales. Esta posición también fue asumida por el PCB, que la consideró espontaneísta.

Bajo el título *Quem tapa o sol com a peneira?* [¿Quién tapa el sol con el dedo?], el editor dirige su texto a tres actores de la sociedad: el partido en el gobierno, Alianza Renovadora Nacional (ARENA), la oposición y el recién elegido presidente, el último de la dictadura militar, João Batista Figueiredo. El primero, de menor relevancia para este artículo, se basaba en el crecimiento del MDB en las elecciones de 1978, con una ventaja de 5 millones de votos a favor sobre el partido situacionista, que se declaraba vencedor debido a su mayor número de escaños en el Congreso.

Los otros dos actores, sin embargo, revelan las posturas de *Encontros* y cómo las políticas del PCB resuenan y entran en concordancia y diálogo con lo presentado en la revista. Al referirse a la oposición, el editor sostiene que “no fueron pocos los resentidos y vengativos que sacaron de lo profundo de sus baúles las reservas de recriminaciones y ataques, cada uno de ellos considerándose ‘más auténtico’, ‘más consecuente’, ‘más víctima’ o ‘más héroe’ en la lucha contra las violencias y abusos de la dictadura”⁸ (Silveira, Ênio, 1978b, p. 8 - 6). En resumen, varios sectores de la oposición intentaban capitalizar el éxito de las elecciones de 1978 con el

democrático. Na atual situação, a prioridade deve ser concedida à luta pela conquista das liberdades democráticas”.

7 En el original: “Sobre uma casa dividida, ninguém governará”.

8 En el original: “não foram poucos os ressentidos e vingativos que retiraram do fundo dos seus baús as reservas de recriminações e ataques, cada um deles se julgando ‘mais autêntico’, ‘mais consequente’, ‘mais vítima’ ou ‘mais herói’ na luta contra as violências e os abusos da ditadura”.

propósito de liderar el fin de la dictadura. A pesar de que ARENA tenía el control del parlamento en términos de número de congresistas, muchos agentes, tanto dentro como fuera del MDB, suponían su muerte en 1978. Por tanto, incluso en la oposición había quienes estaban tapando el sol con el dedo, lo que no se aplicaba a Ulysses Guimarães y Leonel Brizola, dos nombres citados por Ênio para argumentar en favor de la cohesión contra la dictadura en torno al MDB.

El primero sugirió cautela a los opositores al iniciar la reorganización partidaria, ya que en las elecciones siguientes tendrían que postularse por el MDB, dado que el bipartidismo estaba en vigor (el texto de la ley de reforma partidaria se enviaría al Congreso recién en octubre de 1979): “¿Quién querrá salir del MDB? ¿Y por qué? Aquel que aspire a ser elegido en dos años, en la contienda por concejales y alcaldes, deberá formar parte del MDB. No habrá tiempo para crear un nuevo partido”⁹ (Guimarães en Silveira, Ênio, 1978b, p. 8).

El segundo consideraba un error la reactivación del PTB. Ênio elogia la sigla como la que podría ser la más grande de América Latina. Menciona que Brizola consideraba más prudente un amplio debate entre las fuerzas progresistas antes de emprender la reestructuración partidaria, es decir, que el MDB continuara siendo la institución política que se enfrentara al régimen militar. “Utilizando un lenguaje cada vez más equilibrado y sensato, [...] [Brizola] está empezando a sensibilizar a amplios sectores de la clase media que antes lo consideraban un agitador o, en el mejor de los casos, un demagogo populista”¹⁰ (Silveira, Ênio, 1978b, p. 8). El consenso en torno a la cuestión democrática estaba ganando terreno entre

9 En el original: “Quem vai querer sair do MDB? E por quê? Quem quiser se eleger dentro de dois anos, na disputa para vereadores e prefeitos, precisará ser do MDB. Não haverá tempo para se criar um novo partido”.

10 En el original: “Usando de linguagem cada vez mais equilibrada e sensata, [...] [Brizola] já começa a sensibilizar vastas camadas da classe média que outrora o consideravam um ferrabrás ou, na melhor das hipóteses, um demagogo populista”.

las capas medias de la población, lo que se refleja no sólo en lo que dijo el editor sobre Brizola, sino también en el avance electoral de la sigla.

Ênio Silveira, como intelectual prominente durante al menos tres décadas, participante en debates públicos, también pretendía evitar que figuras ajenas al proceso del frente democrático capitalizaran la dirección que tomaría la redemocratización, clasificándolas como “aventureros de todo tipo, que solo piensan en revancha, los inmaduros y todos aquellos que tienen una visión idealista del proceso histórico”¹¹ (Silveira, Ênio, 1978b, p. 8). Defendió su posición, así como la del PCB, de llevar a cabo la lucha por la democracia a través de la política (Segatto, José Antonio y Santos, Raimundo, 2007), considerando necesario explicitar las diferencias entre “conciliación” y “diálogo”.

Cuando usamos la palabra diálogo, no estamos pensando, evidentemente, en la pregonada conciliación que [Figueiredo] dice estar dispuesto a promover, ya que es obvio que los graves problemas que tendremos que abordar sin más demora y las legítimas aspiraciones que, con redoblada fuerza, proclamaremos cada vez más alto, no se resolverán y responderán en simples debates académicos entre el Gobierno y el MDB. La cuestión no es conciliar partidos de origen dudoso, sino fomentar el debate más amplio con todas las capas de la población brasileña, que resultará en la elección de una Asamblea Constituyente y la promulgación de un nuevo estatuto de convivencia social adecuada, armónica y dinámica, basada en principios democráticos y nacionalistas.¹² (Silveira, Ênio, 1978b, p. 10).

- 11 En el original: “aventureiros de todos os tipos, que só pensam em revanche, os imaturos e todos aqueles que têm uma visão idealista do processo histórico”.
- 12 En el original: “Quando usamos a palavra *diálogo* não estamos pensando, evidentemente, na propalada *conciliação* que [Figueiredo] se diz proposto a promover, pois é óbvio que os graves problemas que teremos de enfrentar sem mais delongas e os legítimos anseios que, com redobrado vigor, cada vez mais alto proclamaremos, não comportarão equacionamento e resposta em meros debates acadêmicos entre o Governo e o MDB. A questão não é conciliar partidos de espúria origem, mas promover o mais amplo debate com todas as camadas da população brasileira, de que resulte a eleição de uma Assembleia Constituinte e a promoção de novo estatuto de adequada, harmônica e dinâmica convivência social, estabelecida sobre bases democráticas e nacionalistas”.

Aunque la cuestión democrática fuera el núcleo de los debates en ese momento, el editor no abandonó las propuestas provenientes de los años 1950, en particular la concepción del frentismo y las bases nacionalistas, dos orientaciones determinantes para el desplazamiento de *Encontros* del centro gravitacional de la redemocratización, lo que el propio Ênio e investigaciones sobre la revista (Vieira, Luiz Renato, 1998; Couto, Cristiano Pinheiro de Paula, 2013) interpretaron como un fracaso. El fracaso no reside solo en la publicación, sino en el proyecto defendido por él, basado en los modelos de los años 1950 y 1960.

La manera en que Ênio Silveira se posiciona en el debate ante el nuevo presidente también remite al período anterior, cuando la dictadura apenas comenzaba y se volvía necesario el diálogo con el poder. Adoptando una postura “ambivalente” (Czajka, Rodrigo, 2020), su posición sigue siendo la de comprometerse en el tránsito entre las fuerzas armadas y las izquierdas, como en los años 1960. Aunque critica a los militares y su forma de acción política, reconoce la modernización en el período, afirmando que “sin duda hemos tenido varias manifestaciones de progreso: hay más potencial energético, más fábricas, más carreteras, más navíos, más teléfonos, más electrodomésticos” (Silveira, Ênio, 1978b, p. 9). Y califica al ejército, después de catorce años de dictadura, como “una excelente escuela de civismo y conocimiento de la realidad brasileña”¹³ (Silveira, Ênio, 1978b, p. 9).

En la “forma” o en el “contenido”, Ênio Silveira actuaba desde las “residualidades” (Williams, Raymond, 2011) de una organización social que no estaba completamente superada ni completamente incorporada a la más reciente. Dialógico con los militares y un crítico contundente de las izquierdas que se entusiasmaron con la victoria electoral de 1978, Ênio Silveira no dedica espacio a los movimientos de huelga. La lucha por la redemocratización debería llevarse a cabo no en las calles junto a

¹³ En el original: “tivemos sem dúvida várias exteriorizações de progresso: há mais potencial energético, mais fábricas, mais estradas, mais navios, mais telefones, mais eletrodomésticos”; “uma excelente escola de civismo e de conhecimento da realidade brasileira”.

los movimientos de los trabajadores, sino en la política, a través de elecciones, la convocatoria de una Asamblea Constituyente y una oposición fortalecida y unida, que abarcara desde Ulysses Guimarães, pasando por Brizola, hasta los comunistas. La defensa de esta acción política es una expresión de lo que estaba siendo adoptado por el PCB, siendo *Encontros* de manera velada una forma de *agit-prop* de la política partidaria, aunque Ênio negara esta mezcla en sus emprendimientos editoriales. “La colección *Encontros* es la única de sus lanzamientos en la que el editor expresa su afiliación al PCB, expresando las orientaciones políticas del partido para el período”¹⁴ (Galucio, Andréa Lemos Xavier, 2009, p. 208). En consonancia con la crítica a las izquierdas presente en el editorial, se encuentra la *Declaração do PCB sobre o Movimento Sindical* [Declaración del PCB sobre el Movimiento Sindical], publicada un mes antes.

El PCB considera que, para superar la explotación y la opresión capitalista, no es suficiente que los trabajadores se organicen sindicalmente. Los trabajadores, como clase, necesitan luchar políticamente para lograr las transformaciones políticas, económicas y sociales que los liberen de la explotación capitalista.¹⁵ (Partido Comunista Brasileiro, 1980, p. 311).

La disputa era policlasista y debía llevarse a cabo en la “gran política” (Antunes, Ricardo y Santana, Marco Aurélio, 2007). La forma institucionalizada preconizada por el PCB lo alejaba como vanguardia partidaria de la clase trabajadora, perdiendo espacio en la base obrera ante el “nuevo sindicalismo”, cuyos líderes fundarían el PT (Partido de los Trabajadores). Nombres prominentes, como Lula, entraban en desacuerdo sobre la política amplia e institucional, así como coaliciones con otros movimientos, como el de la amnistía, el estudiantil, etc. (Antunes, Ricardo y Santana, Marco Aurélio, 2007).

14 En el original: “A coleção *Encontros* é a única de seus lançamentos em que o editor explicita sua filiação ao PCB, expressando as orientações políticas do partido para o período”.

15 En el original: “O PCB considera que, para superar a exploração e a opressão capitalista, não basta que os trabalhadores se organizem sindicalmente. Os trabalhadores, como classe, necessitam lutar politicamente para a conquista das transformações políticas, econômicas e sociais que os liberte da exploração capitalista”.

Las posiciones de Moacyr Félix, cuando escribía editoriales, estaban en relativa concordancia con las de Ênio Silveira y se expresaban como una represalia al divisionismo caracterizado a través del sectarismo y el dogmatismo. Para el editor y poeta, *Encontros* era una publicación para construir el debate, siempre que apuntara hacia el camino *dialécticamente unificador*, ya que, de lo contrario, “el trabajo intelectual se desplaza al plano de las vanidades personales, de las incoherencias y precipitaciones y, lo peor de todo, de esa enfermedad muy aburrida que es el ‘infantilismo izquierdista’. Este radicalismo puede ser bueno únicamente para los resentidos o para aquellos que buscan obtener ventajas”¹⁶ (Félix, Moacyr, 1979, p. 8 - 13). Como estrategia política, como ya se destacó, “la concordancia y la unidad para trazar nuevos rumbos en común” (Félix, Moacyr, 1979, p. 8 - 13) se darían a través del MDB, partido al que Félix se identificaba abiertamente. Pues, desde su perspectiva, según una charla en Porto Alegre en 1982, “es el que trae, para nuestras actuales circunstancias políticas, la riqueza política de un amplio, sensato y coherente movimiento nacional”¹⁷ (Félix, Moacyr, 2002, p. 216).

La cuestión democrática estuvo en disputa no solo entre la adhesión o no al frentismo emedebista, sino que también abrió disputas entre los pecebistas que enfrentaban problemas internos a finales de los años 1970 con la salida de Luís Carlos Prestes.¹⁸ Tres grupos pueden ser definidos en

16 En el original: “o trabalho intelectual descampa para o plano das vaidades pessoais, das incoerências e precipitações e, pior que tudo, daquela chatíssima doença que é o ‘esquerdismo infantil’. Esse radicalismo pode ser bom tão somente para os ressentidos, ou para os que visam obter vantagens”.

17 En el original: “a concordância e a união para o traçado de novos rumos em comum”; “ele é o que traz, para as nossas atuais circunstâncias políticas a riqueza política de um amplo, sensato e coerente movimento nacional”.

18 Entre 1979 y 1980, el CC y Prestes entraron en desacuerdo con respecto al VI Congreso, condenándolo por la “falta de respeto a los principios de organización leninista” (Lima, Hamilton Garcia de, 1995, p. 279). Además, miembros de la base del partido señalaron una serie de errores históricos del secretario general, y el “mito Prestes fue desenmascarado” (Lima, Hamilton Garcia de, 1995, p. 279). En medio de esta disputa, en marzo de 1980 (volumen 21), *Encontros*, en pleno calor de la situación, decidió destacar en la portada el libro de Pedro Del Picchia en el que entrevista a seis miembros del Comité Central (ya sin Prestes): *O PCB no quadro atual da política*

ese período: el *prestista*, con devoción nacionalista y filiación soviética; el *centrista*, liderado por Giocondo Dias, hábil con la maquinaria partidaria; y los *renovadores*, inspirados en el eurocomunismo, cuyo objetivo era desvincular la concepción de democracia de dominación burguesa, tradición sostenida por Berlinguer (PCI), una de las influencias de Carlos Nelson Coutinho (1979), autor del texto más icónico de *Encontros: A democracia como valor universal*.

La contribución de Coutinho radicaba en proporcionar fundamentos teóricos para ver la democracia como una forma sustantiva e históricamente posible entre los comunistas, abandonando en cierto modo su instrumentalización etapista. Hacía que el comunismo brasileño la pensara en un momento de redemocratización. Reclamaba a los comunistas la posibilidad de dar la mejor respuesta a la salida democrática, superando históricamente el socialismo real y la dictadura militar, y teóricamente desvelando la falsabilidad de la democracia burguesa. La democracia como valor universal significaba, fundamentalmente, la democratización del poder político. “En la coyuntura de 1979, cuando aún eran inciertos los caminos de esta transición y la izquierda brasileña vivía serios dilemas de identidad [...], resaltar la ineliminable dimensión democrática del socialismo se presentaba, ciertamente, como una tarea prioritaria. En aquel momento, era necesario enfatizar que, sin democracia, no existe socialismo [...]”¹⁹ (Coutinho en Couto, Cristiano Pinheiro de Paula 2013, p. 126). Coutinho y otros eurocomunistas invierten la proposición

brasileira [El PCB en el actual panorama político brasileño] (editado por Civilização Brasileira, también en 1980). En el mismo volumen, se publicó un ensayo de Hércules Correa (miembro del CC) sobre el sindicalismo. Por otro lado, Luiz Carlos Prestes estuvo ausente. Moacyr Félix lo consideraba incapaz desde el punto de vista filosófico para estar en la revista: “Prestes no tenía una base filosófica para escribir en la revista [...] nunca fue un intelectual ni un filósofo. Y en la revista siempre prevaleció la preocupación por el contenido de las elaboraciones” (Félix, Moacyr, 2002, p. 116).

¹⁹ En el original: “Na conjuntura de 1979, quando ainda eram incertos os caminhos dessa transição e a esquerda brasileira vivia sérios dilemas de identidade [...], sublinhar a ineliminável dimensão democrática do socialismo aparecia, certamente, como uma tarefa prioritária. Naquele momento, era preciso acentuar com ênfase que, sem democracia, não existe socialismo [...]”.

de la cuestión democrática. La democracia deja de ser la consecuencia del socialismo para ser su causa (Lucca-Silveira, Marcos Paulo de 2017).

En 1982, Coutinho abandona el PCB después de una derrota interna en el partido frente a la corriente liderada por Giocondo Dias. A partir de entonces, comienza a actuar de manera autónoma como marxista en el ámbito universitario, un camino también seguido por otros nombres históricos del eurocomunismo brasileño, como Leandro Konder. La limitación del modelo propuesto y del proyecto en disputa se vuelve evidente, ya que es en el mismo año en que *Encontros* se cierra, en su volumen 29, y la editorial *Civilização Brasileira* es vendida. El intelectual como vanguardia política y cultural de la sociedad brasileña estaba siendo superado por la organicidad de la clase trabajadora y por movimientos de base.

[...] los dilemas que se profundizarían aún más en los años finales del régimen militar estaban planteados: la virtual imposibilidad histórica de proyectos culturales globales; la percepción de un sistema cultural industrializado y omnipresente; los disensos ineludibles que marcaban la cultura crítica ante la larga crisis del “populismo” (o si se prefiere, del nacional-popular); el imperativo de la resistencia que no debía sucumbir ante modelos obsoletos de acción cultural y estética comprometida, ni tampoco a las reglas del mercado. Como cuestión central, se planteaba la discusión del lugar del intelectual que no era, *a priori*, un agente conductor del proceso político-cultural, simplemente por ser un intelectual. (Napolitano, Marcos, 2017, p. 243-44).²⁰

La revista *Encontros* fue uno de los últimos emprendimientos editoriales que se basó y proyectó al intelectual como “conciencia pública” (Napolitano, Marcos, 2017, p. 243-44), según los moldes de la cultura política

20 En el original: “[...] estavam postos os dilemas que se aprofundariam ainda mais nos anos finais do regime militar: a virtual impossibilidade histórica de projetos culturais globais; a percepção de um sistema cultural industrializado e onipresente; os dissensos incontornáveis que marcavam a cultura crítica diante da crise longa do “populismo” (se quisermos, do nacional-popular); o imperativo da resistência que não deveria sucumbir a modelos ultrapassados de ação cultural e estética engajada, tampouco às regras do mercado. Como questão central, colocava-se em discussão o lugar do intelectual que não era, *a priori*, um agente condutor do processo político-cultural, pelo mero fato de ser um intelectual”.

nacional-popular. Con el fin del AI-5 en 1978, la tensión que dividía a los actores sociales entre la dictadura y los resistentes se afloja, permitiendo que las tensiones dentro de la propia izquierda se evidencien y su identidad intelectual sea cuestionada (Napolitano, Marcos, 2017, p. 256). Lo que de hecho comienza a suceder a partir de una serie de trabajos (Chauí, Marilena, 1983; Hollanda, Heloisa Buarque de, 1980).

Nuevos debates se instauran dentro de la “nueva izquierda”. La cultura nacional-popular –basada en los principios de la revolución brasileña, el nacionalismo, el antiimperialismo, el “hombre nuevo”, las revoluciones del Tercer Mundo, además de los principios modernistas que se remontan a la década de 1920– es reemplazada por una cultura popular y proletaria que, a su vez, no estaría subordinada al dirigismo de las clases medias intelectualizadas. A pesar de la insistencia de Félix en la concepción de la pluralidad de la arena de debates que representaba *Encontros* y de que ésta rechazaba y se alejaba del dogmatismo y del sectarismo, se encontró en la encrucijada de publicar textos que se oponían frontalmente al proyecto en disputa. Pues a la *nueva izquierda* le correspondía revelar la lucha de clases existente y sofocada por las concepciones nacionalistas de la izquierda de los años 1960. En otras palabras, llevar a cabo la oposición a aquellos que promovían los *encuentros de una “civilización brasileña”*. Esto no significa que la RCB no haya también reverberado debates con los cuales no estaba de acuerdo, la diferencia radica en que, entre otros factores, la “hegemonía cultural de izquierda” (Schwarz, Roberto, 1978) favorecía su predominio.

La posición de *Encontros* frente al proceso de redemocratización y la actuación de la intelectualidad iba en contra de lo que se estaba consolidando como la “cultura dominante” (Williams, Raymond, 2011) entre las izquierdas. La revista es la residualidad de un tiempo que ha perdido el capital político-cultural de antaño. El PCB fue reemplazado por el PT como el partido representativo de la izquierda, “a partir de una convergencia entre el ‘nuevo sindicalismo’, los remanentes de las organizaciones disidentes de los años 1960/1970 y los cristianos socialistas. El PT

ganó fácilmente la lucha por el liderazgo político del conjunto del proletariado” (Musse, Ricardo, 2015, p. 419). Lo que hizo que el PT se convirtiera en una fuerza capaz de reunir a una gran cantidad de personas a su alrededor fue su construcción a través de la “ruptura”.

Ya sea debido a su origen en el sindicalismo y los movimientos sociales, a su esfuerzo por convertirse en un partido de masas, con el consiguiente rechazo al modelo de “vanguardia leninista”, o incluso por su negativa al programa político de frentes policlasistas, asociado al compromiso de desplazar el énfasis de la nación a la clase; los intelectuales del PT proclamaron que constituían una configuración original en la izquierda brasileña, sin ningún término de comparación con las experiencias de la tradición comunista (Musse, Ricardo, 2015, p. 419).²¹

Desde el compromiso político con el PCB y el MDB hasta la postura frente al intelectual, los editores cometieron un error en la asimilación de la estructura de sentimiento que se estaba estableciendo en amplios sectores de la izquierda a partir de la cuestión democrática y en la forma de materializar las empresas editoriales en el seno de una cultura emergente.

Consideraciones finales

Este artículo buscó demostrar cómo las opciones de naturaleza política intervinieron en el proyecto editorial de *Encontros*. El intento de reeditar la RCB dejó huellas “residuales” (Williams, Raymond, 2011) de los procesos intelectuales de sus editores y de qué concepciones debían ser defendidas. Esto se expresó a través de la adhesión a las posiciones del PCB en defensa del frentismo y en la reivindicación de la disputa política,

21 En el original: “Seja devido a sua origem no sindicalismo e nos movimentos sociais, seja pelo esforço em constituir-se em partido de massas - com o concomitante repúdio do modelo da “vanguarda leninista” -, ou ainda por conta de sua recusa do programa político de frentes policlassistas, associado ao empenho em transferir a ênfase da nação para a classe; os intelectuais do PT alardearam que constituíam uma configuração original na esquerda brasileira, sem termo de comparação com as experiências da tradição comunista”.

llegando a descuidar en cierta medida los procesos sociales de los trabajadores de la época en relación con las formas institucionalizadas, como la Amnistía y la Constituyente.

Este texto enfatizó la cuestión democrática por entenderla como organizadora de los debates entre la cultura política de izquierda, actuando como una “estructura de sentimiento” (Williams, Raymond 1977; 2011). Con base en esta premisa, se exploró cómo la revista se posicionó en la discusión, lo que ayuda a comprender su escasa recepción, a diferencia de su predecesora, que fue un éxito entre el público. Sin embargo, la cuestión democrática y la perspectiva del intelectual nacional-popular, que estaba en proceso de superación para ser ocupado por lo orgánico de las clases trabajadoras, no son las únicas respuestas que justifican el límite de *Encontros*. También es necesario considerar las dinámicas de profesionalización de la cultura y su industrialización, un hecho que no se aborda en este artículo.

Lo que fue una novedad comercial en los años 1960 y se alineó con una parte significativa del pensamiento social de la época, definiendo los cursos de acción de la propia *Civilização Brasileira* y sus proyectos (Czajka, Rodrigo, 2005), llegó a un límite expresado en la revista de la década de 1970, cuya lucha en la arena pública fue más difícil. Con la profesionalización y la especialización del mercado editorial, las publicaciones se caracterizaron de manera más sectorial. A partir de mediados de los años 1970, el desarrollo de la industria cultural y otros factores, como la predominancia de la universidad, comenzaron a exigir formas diferentes de “compromiso”.

Con la característica de especializar el mercado, la industria cultural intensificó la competencia dentro de la izquierda. En ese momento, con la apertura política, surgieron varias “editoriales de oposición” (Maués, Flamarion, 2014). A esto se suma el surgimiento de las editoriales universitarias, cuya intención de difundir el conocimiento científico comenzó a exigir textos más “objetivos” y menos “políticos”, es decir, el compromiso

intelectual experimentó un cambio cualitativo. Esta profesionalización también dificultó el “modelo de negocio” emprendido por *Civilização Brasileira*, lo que afectó la circulación de *Encontros*.

Por tanto, el agotamiento de la revista se produjo debido a una serie de eventos, lo que impidió la realización de una “línea ideológica menos definida” (Vieira, Luiz Renato, 1998), un hecho que no se refleja en la realidad cuando se compara con su predecesora (Couto, Cristiano Pinheiro de Paula, 2013). El fracaso de *Encontros* va mucho más allá de un error editorial: es uno de los síntomas de un período cuando los actores son reemplazados, porque la estructura de sentimiento que organiza las respuestas de las dinámicas sociales estaba cambiando. La cuestión democrática permitió revelar que en la *Civilização Brasileira* alguien faltó al encuentro.

REFERENCIAS

- Antunes, Ricardo y Santana, Marco Aurélio (2007). O PCB, os trabalhadores e o sindicalismo. En Ridenti, Marcelo y Reis, Daniel Aarão (orgs.). *História do Marxismo no Brasil*. Campinas: Editora Unicamp, 2007, pp. 13-62.
- Chauí, Marilena (1983). *Seminários*. São Paulo: Brasiliense.
- Coutinho, Carlos Nelson (1979). A democracia como valor universal. En *Encontros com a Civilização Brasileira*, vol. 9.
- Couto, Cristiano Pinheiro de Paula (2013). *Intelectuais e exílios: confronto de resistências em revistas culturais: Encontros com a Civilização Brasileira, Cuadernos de Marcha e Controversia (1978-1984)*. Porto Alegre, 235p. Tese (doutorado em História) – Departamento de História, Universidade Federal do Rio Grande do Sul.
- Czajka, Rodrigo (2005). *Páginas de resistência: intelectuais e cultura na Revista Civilização Brasileira*. Campinas, 126p. Dissertação (Mestrado em Sociologia da Cultura) – Departamento de Sociologia, Universidade Estadual de Campinas.
- Czajka, Rodrigo (2009). *Praticando delitos, formando opinião: Intelectuais, comunismo e repressão no Brasil (1958-1968)*. Campinas,

- 388p. Tese (Doutorado em Sociologia) – Departamento de Sociologia, Universidade Estadual de Campinas.
- Czajka, Rodrigo (2020). “Sou brasileiro, democrata e editor”: Ênio Silveira e a repressão à editora Civilização Brasileira. *Tempo Social*, revista de sociologia da USP, v. 32, n. 2, pp. 149-174.
- Félix, Moacyr (1979). Liberdade: difícil e exigente. En *Encontros com a Civilização Brasileira*, vol.13.
- Félix, Moacyr (2002). *O pensar e o sentir na obra de Moacyr Félix*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, 2002.
- Galucio, Andréa Lemos Xavier (2009). *Civilização Brasileira e Brasiliense: trajetórias editoriais, empresários e militância política*. Niterói, 316p. Tese (Doutorado em História Social) – Departamento de História, Universidade Federal Fluminense.
- Hollanda, Heloisa Buarque de (1980). *Impressões de viagem: CPC, vanguarda e desbunde*. São Paulo: Brasiliense.
- Lahuerta, Milton (2001). A democracia difícil: violência e irresponsabilidade cívica. *Estudos de Sociologia*, v. 6, nº 10.
- Lima, Hamilton Garcia de (1995). *O ocaso do comunismo democrático: o PCB na última legalidade (1964-84)*. Campinas, 499p. Dissertação (Mestrado em Ciência Política) – Departamento de Ciência Política, Universidade Estadual de Campinas.
- Lucca-Silveira, Marcos Paulo de (2017). Intelectuais comunistas e a questão da democracia no Brasil. *Lua Nova*, São Paulo, n. 101, pp. 53-87.
- Maués, Flamarion (2014). Livros, editoras e oposição à ditadura. *Estudos Avançados*, 28 (80), pp. 91-104.
- Musse, Ricardo (2015). As aventuras do marxismo no Brasil. En *Caderno CRH*, Salvador, v. 28, n. 74, Maio/Ago, pp. 409-425.
- Napolitano, Marcos (2017). *Coração civil: a vida cultural brasileira sob o regime militar (1964- 1985)*. São Paulo: Intermeios.
- Napolitano, Marcos (2014). No exílio, contra o isolamento: intelectuais comunistas, frentismo e questão democrática nos anos 1970. En *Estudos Avançados*, 28 (80), pp. 41-58.
- Partido Comunista Brasileiro (1980) *PCB: Vinte anos de política (1958-1979)*. São Paulo: LECH.
- Ridenti, Marcelo (2010). *Brasilidade revolucionária: um século de cultura e política*. São Paulo: Editora Unesp.
- Schwarz, Roberto (1978). *O pai de família e outros estudos*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1978.
- Segatto, José Antonio y Santos, Raimundo (2007). A valorização da política na trajetória pecebista: dos anos 1950 a 1991. En Ridenti, Marcelo y Reis, Daniel Aarão (orgs.).

História do Marxismo no Brasil. Campinas: Editora Unicamp, pp. 13-62.

Silveira, Ênio (1978a). Por quê e Para quê. En *Encontros com a Civilização Brasileira*, vol.1.

Silveira, Ênio (1978b). Quem tapa o sol com a peneira. En *Encontros com a Civilização Brasileira*, vol. 6.

Vieira, Luiz Renato (1998). *Consagrados e malditos: os intelectuais e a editora Civilização Brasileira*. Brasília: Thesaurus.

Williams, Raymond (1977). *Marxismo y Literatura*. Barcelona: Ediciones Península.

Williams, Raymond (2011). *Cultura e materialismo*. São Paulo: Editora Unesp.





Partido Comunista Chileno y la Revista *Principios* Una breve aproximación¹

Paula Vidal Molina*

En el siglo XX se constituyó una cultura comunista que tuvo expresiones diversas a nivel local y global, incorporando también el ámbito político y cultural. La influencia de la Unión Soviética en los partidos comunistas en América Latina, sin embargo, fue variable en lo que a la elaboración de estrategias refiere. En particular, el Partido Comunista Chileno (PCCH), definió su fundación en 1912 cuando se creó el Partido Obrero Socialista (POS) debido a que este grupo cambió su nombre al de PCCH en 1922 -y adhirió a la Tercera Internacional-, dando continuidad a la estructura y liderazgo existente previamente en el POS.

¿Por qué adentrarnos en el PCCH? El PCCH ha tenido relevancia en la historia chilena durante el siglo XX-XXI, participando de las alianzas que sustentaron gobiernos como el de Pedro Aguirre Cerda con el Frente Popular (1938-1941); de Salvador Allende con la Unidad Popular (1970-1973); Michelle Bachelet con la Nueva Mayoría (2014-2018) y el de Gabriel Boric con Apruebo Dignidad (2022-2026); a ello, debemos sumar

- * Profesora Asociada, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Historia y coyuntura: perspectivas marxistas y Grupo de Trabajo CLACSO Crisis y economía mundial.
- ¹ Profesora de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Historia y coyuntura: perspectivas marxistas. Este escrito retoma un apartado de la publicación que lleva por título *El marxismo en Chile y la Igualdad. Una reconstrucción en la izquierda socialista y comunista (1960-1973)* de la autora.

que en 1980 el PCCH asumió la Política de Rebelión Popular de Masas para enfrentar la dictadura de Pinochet, con la creación del Frente Patriótico Manuel Rodríguez y adoptando todas las formas de lucha contra la dictadura, incluyendo la vía armada. El PCCH se declaró marxista-leninista, ha mantenido un porcentaje del electorado que le permitió, a comienzos del siglo XXI, contar con representación parlamentaria, ganar la alcaldía de la comuna más importante de Chile como es la de Santiago, encabezar las organizaciones de defensa de derechos humanos, como la Agrupación de familiares de detenidos desaparecidos y vincularse con el movimiento popular, en sus diversas expresiones. Como señala Jorge Rojas (2012), tempranamente se valoró el aporte de la prensa obrera para reconstruir la evolución del discurso político y las demandas sociales en Chile. Esta prensa nació a fines del siglo XIX de la mano de la organización de la clase trabajadora, para enfrentar los intereses del capital y la clase dominante. De ahí que:

Fueron numerosas las tareas emprendidas por la clase obrera en su pasado, pero de todas ellas, una de las que seguramente enfrentaba mayores dificultades fue el desarrollo de su prensa. (...) Este periodismo no pretende convertirse en un competidor de la prensa burguesa; su creación y objetivos son muy distintos a los que persiguen los empresarios y los grupos económicos motivados por el lucro y la defensa del sistema que se lo asegura y acrecienta. El Periodismo obrero llena, en nuestro tiempo, el vacío que deja la prensa llamada seria y objetiva, cuando informa de los problemas, acontecimientos, injusticias y represiones que afectan a la clase obrera. Además, el periódico es para el trabajador un medio de orientación ideológica, núcleo de organización, combatiente teórico, agitador de la lucha social y propagandista de las soluciones y objetivos de su clase. (Arias, Osvaldo, 2009, s/p)

En uno de sus artículos, Adriana Petra nos recuerda que al relacionar saber con la emancipación social, los partidos comunistas vieron en la publicación de libros y otros textos impresos, cumplir con las funciones de despertar la conciencia obrera, la pedagogía o formación militante y

la propaganda, como la difusión de ideas, organización partidaria y la intervención político-intelectual. Desde su perspectiva, existe una -cada vez mayor- literatura que aborda las revistas político-culturales, a diferencia de la dedicada a la prensa partidaria -diarios y periódicos- del siglo XX que sigue siendo incipiente (Petra, Adriana, 2020). Ello ayuda a pensar el caso del PCCH, porque su prensa, esto es, “El Siglo” nacido el 31 de agosto de 1940 (Salgado, Alfonso, 2019) y la revista “Principios”, surgida en 1935, se constituyeron en un espacio que cumplió varias de las funciones ya señaladas, por ello, el trabajo que a continuación presentamos, tiene un objetivo muy preciso, esto es, caracterizar el tipo de lecturas que se promovió en la militancia, a partir de la publicación de la Revista Principios, con el fin de identificar algunas de las ideas teóricas que cruzaron la formación del partido comunista, entre 1935 y 1973, ya que su estudio en la literatura historiográfica chilena, es casi inexistente aun cuando sea un período de crecimiento, ampliación y consolidación del PCCH.

La Revista Principios²

El primer número de la revista teórica del Partido Comunista, Principios, aparece el 1° de abril de 1935. Previamente existió la revista del mismo nombre, pero sin vinculación con el partido³. De salida bimensual, tuvo gran importancia para la educación política de la militancia, incluso, la dirección editorial de la revista recomendaba permanentemente a las células y a la orgánica partidaria en todo Chile el estudio de los textos que ésta publicaba, con el fin de superar el “retraso ideológico” que existía entre los militantes, según las consideraciones de la Dirección del Partido.

- 2 Este apartado ha sido publicado en el libro de Paula Vidal, que lleva por título *El Marxismo y la Igualdad. Una reconstrucción en el Partido Comunista y Socialista (1960-1973)*, LOM ediciones, Santiago, Chile, 2022.
- 3 Manuel Loyola (2012), señala que, desde el 11 de noviembre de 1933 hasta el 8 de diciembre de 1934, se publicó “Principios”, un “quincenario marxista de economía, política y arte” por parte de profesionales e intelectuales de izquierdas. Ver <https://www.redalyc.org/pdf/3601/360133454003.pdf>

La estructura de la revista mostraba en cada número la reproducción de las fuentes teóricas del marxismo, con escritos de Marx, Engels -en muy bajo volumen-, Lenin y Stalin -en mayor cantidad-; también se analizaba la situación internacional -especialmente la experiencia soviética⁴, con una baja presencia de material sobre Latinoamérica- y lo nacional, con análisis económicos y políticos que difundían, a la vez, los lineamientos u orientaciones del Partido. Es en este órgano de prensa donde escriben los intelectuales del PCCH, compartiendo sus páginas con intelectuales extranjeros vinculados al bloque socialista⁵.

Recorriendo sus páginas a lo largo de 38 años (1935-1973), se puede seguir el hilo conductor de la construcción ideológica e histórica del Partido, viendo cómo algunas de sus figuras fueron transformadas en íconos, como Luis Emilio Recabarren (a quien se le atribuye la paternidad del Partido) y otros militantes “ejemplares”, como Ricardo Fonseca, Elías Lafferte y otros comunistas chilenos, generalmente miembros de la Dirección del Partido en algún momento de sus vidas. La historia que van forjando se entrelaza, por un lado, con figuras como estas y, por otro, con la “prehistoria” del Partido, que se remonta al Partido Obrero Socialista,

- 4 Santiago Aranguiz (2012) analizó las apropiaciones de la Revolución de Octubre por parte del PPCH, según las pautas y estrategias implementadas por el PC ruso y la Tercera Internacional (Frente Popular en 1936 y las “Tesis del Cincuentenario” de 1967 como parte de la soviétización de la cultura política del comunismo chileno).
- 5 Según Santiago Aranguiz (2012), existieron varias colaboraciones en la Revista, entre militantes y cercanos al partido, “Entre los intelectuales chilenos que colaboraron en Principios destacan los escritores Vicente Huidobro, Volodia Teitelboim, Fernando Alegría, Pablo Neruda, Francisco Coloane, el antropólogo Alejandro Lipschutz, el periodista Mario Céspedes y los historiadores Mario Góngora, Fernando Ortiz y Hernán Ramírez Necochea, este último considerado el historiador “oficial” del PCCh. Entre los dirigentes y parlamentarios comunistas, figuran Carlos Contreras Labarca, Galo González, Andrés Escobar, Orlando Millas, Ángel Veas, Elías Lafferte, Luis Corvalán, Bernardo Araya, Rodrigo Rojas, Julieta Campusano y Óscar Astudillo. Por último, otro grupo de colaboradores estuvo compuesto por profesionales militantes, tales como Carlos Cifuentes, Rubén Sotoconil (actor), Luis Collao, Federico Gómez, José González, Carlos Jorquera Toloza (periodista), Sergio Muñoz (periodista), Rómulo Frigeiro, Luis Figueroa (Presidente de la CUT), Carlos Maldonado, Hernán Soto (periodista), Rolando Carrasco (periodista), Humberto Abarca, Juan Hernández, Carlos Flores Ugarte, José González y Héctor Jiménez” (Aranguiz, Santiago, 2012; p. 223).

donde habrían emergido –para los comunistas- los primeros elementos del socialismo en el mundo proletario nacional.

La doctrina socialista heredada por el Partido es la que inspira el propósito de transformar la sociedad dividida en clases, entre las cuales las diferencias son abismales. La abolición de las clases implicaba entrar en una nueva era, donde la sociedad sería justa, igualitaria y con un fuerte contenido moral; donde la emancipación humana se alcanzaría una vez que la clase trabajadora se beneficiara de los frutos de su trabajo, en un ambiente social de honradez, igualdad e inteligencia. Así, el horizonte ético-moral de la nueva sociedad era un componente central en el POS, si seguimos la lectura del PCCH.

En la revisión exhaustiva de todos los números publicados desde 1935, llama la atención que los artículos que aparecen en la revista en los años '60 y, más específicamente, a partir de mediados de esa década, se preocupan mucho de la relación entre los comunistas y la Iglesia, disminuyendo drásticamente el número de artículos orientados al análisis de la obra de Marx y Engels. Los análisis se encauzan hacia acontecimientos internacionales, como los de Checoslovaquia, Vietnam o el movimiento de jóvenes a nivel internacional, mientras en el plano del análisis de la política contingente chilena, surgen fuertes críticas contra la recién aparecida “ultraizquierda”, como expresión de un enemigo encubierto del marxismo.

Casi al comenzar los años '70, aparecen varios artículos de orden teórico con interpretaciones críticas de la obra de Marcuse y Althusser, publicaciones que se explican en la necesidad del Partido por establecer una separación y distinción, tanto en el plano teórico como en el partidario, entre el marxismo del cual el Partido se sentía tributario (soviético y humanista), y aquellas otras corrientes marxistas, representadas por las obras de Louis Althusser (crítico del marxismo humanista) o Herbert Marcuse (representante de la relación entre psicoanálisis y marxismo), entre otros. Estas distinciones se tradujeron, en el plano partidario de la

izquierda chilena, en la defensa de parte del PCCH de una lectura “sovietizada” del marxismo, que se traducían también en su quehacer cotidiano, mientras que distintas corrientes del PS, el MAPU y otras organizaciones optaban por recoger los aportes del marxismo crítico, cuya elaboración estaba en pleno apogeo en Europa Occidental.

En la misma época la revista vuelve con vigor a publicar interpretaciones de la vida y obra de Marx especialmente de *El Capital* y de Lenin. Con ello, se deja ver el interés que tenía la Dirección del Partido a fines de los años ‘60 por educar a sus militantes en el marxismo de primera fuente, como forma de mitigar la carencia teórica identificada entre sus filas. Orlando Millas, preocupado porque los militantes se apropiaran de la lectura de *El Capital*, en la segunda mitad de la década de los ‘60, como una herramienta para la comprensión de la situación económico-político-social chilena, aporta elementos interesantes para entender la situación teórica del Partido. Millas menciona “que Recabarren y sus compañeros de los primeros decenios del siglo XX” estudiaron solo el primer tomo de *El Capital*, en la edición española de 1889, edición que Millas define como “la defectuosa traducción efectuada por el argentino Juan B. Justo”, versión que a partir de 1918 será conocida ampliamente en Chile a través de la edición argentina preparada por el mismo traductor. Tal traducción fue reemplazada en las filas del Partido, a partir de 1935, por la de Wenceslao Roces, que “contenía abundantes notas y un vocabulario explicativo” que la hacía más atractiva. Según Millas, los demás tomos de *El Capital* constituían una especie de rareza bibliográfica, conocidos solo por un escaso número de dirigentes del Partido (Millas, Orlando, 1967).

Él mismo anota que la lectura de cabecera de los comunistas chilenos era el *Manifiesto Comunista*, mientras que solo unos pocos militantes emprendían la lectura de *El Capital*, situación a su juicio urgente de revertir, porque lo que debía interesar al comunista chileno de la época el conocer las leyes del nacimiento del capitalismo, que se reflejaban en algunos procesos de ciertas zonas económicas chilenas. Para Millas, no era posible entender los problemas económicos y políticos de los años ‘60 sin

conocer el proceso de producción capitalista y las categorías económicas que usaba Marx para analizarlo. Por tanto, el estudio de *El Capital* como obra “científica” era “no solo con un interés histórico, sino como requisito indispensable para investigar la realidad chilena”.

No es extraño que al explicitar la “vía” o mediación teórica por donde los comunistas chilenos descubrieron, se acercaron y estudiaron *El Capital* y el método dialéctico, Millas aluda a la obra de Lenin, especialmente *El Desarrollo del Capitalismo en Rusia, El Imperialismo* y sus trabajos políticos acerca del papel histórico de la clase. Totalmente comprensible, en el contexto de la relación existente entre el Partido y la URSS. Por eso es significativo el llamado de Orlando Millas a acercarse directamente a la obra de Marx, ya que trasluce un interés en que los comunistas chilenos realicen sus propias y peculiares lecturas de aquellos textos “fundantes”. Sin embargo, hay que ser claros en que esto no significa, en ningún momento, que haga un llamado a que estas interpretaciones salgan de los márgenes teóricos y las verdades establecidas que el propio Partido se ha dado a sí mismo, como marco de su relación con el conjunto de la órbita soviética.

Orlando Millas no era el único en preocuparse por la formación. También el historiador Fernando Ortiz -otro intelectual del PCCH en la misma época, miembro de la Dirección y actualmente desaparecido- declaraba que el Partido debía elevar el nivel de educación política e ideológica de sus cuadros si se quería fortalecer:

Nuestro Partido aún no ha sido totalmente conquistado para el estudio. Hay pasos valiosos y preocupación por mejorar aún más. Pero ¿acaso no es cierto que apenas surge un movimiento reivindicativo o una campaña partidaria interna, los cursos y cursillos quedan de inmediato postergados o dejados definitivamente de lado? ¿Y no perdura todavía en algunos comités regionales la tendencia a no iniciar la labor educacional mientras no lleguen todos los materiales de la Comisión Nacional? También hay comités regionales que no tienen encargado de educación. Y otros

que sí lo tienen, no han constituido comisión. El tiempo para estudiar no puede faltar nunca. El estudio debe convertirse en parte inseparable del trabajo partidario y de masas. No se puede alegar tampoco falta de materiales. Hay folletos, libros, artículos, revistas como Principios, Nuestra Época, Aurora, Cuadernos Universitarios, e incluso los materiales que a diario publica El Siglo. (Ortiz, Fernando en Jorquera Carlos, 1967, p. 50).

Si bien Fernando Ortiz no habla del déficit en el estudio de la obra de Marx y Engels por parte de los comunistas, indica la falta de estudio del material producido y circulante al interior del Partido, carencia preocupante para quienes veían la necesidad de unir la teoría y la práctica de los militantes. La dirección de la revista –a través de la publicación de este tipo de artículos- intenta visibilizar y relevar ese déficit, de modo de afrontarlo mediante los mecanismos y recursos que el propio Partido posee, buscando que se destine tiempo y dedicación al estudio en el interior de cada célula, comité e instancia orgánica del PCCH.

En los años ‘70, la revista dedica sus esfuerzos a la edición de artículos que rescatan la obra de Lenin, la hazaña de la Revolución Bolchevique y los aprendizajes posibles para el proceso chileno, en un afán de encontrar procesos posibles de asimilar provenientes de un contexto inconmensurablemente distante del proceso chileno, pese a los intentos de *Principios* y la Dirección del PCCH por acercar la experiencia de la URSS a nuestro país, intentos que no hacen más que explicitar en el campo de la formación político-teórica los grados de influencia y relación referencial entre el PCCH y el PCUS⁶.

- 6 En la producción teórica de la revista *Principios* no logra visibilizarse otra línea de lectura, que venía desarrollando un grupo de jóvenes intelectuales del Partido encabezado por Osvaldo Fernández, quien realiza una temprana lectura de los textos de Gramsci, basado en la traducción al español que hizo la editorial argentina Lautaro de los *Cuadernos de la cárcel*. Fernández señala haber encontrado en Gramsci un autor “que nos liberaba del peso muerto del manual de marxismo. En ese sentido fue como un deslumbramiento” (Fernández, Osvaldo, 2010, p. 141), añadiendo que su acercamiento a la lectura de Marx fue al ingresar a las Juventudes Comunistas, a través de una traducción de dos tomos de la editorial Progreso de Moscú, donde se incluían textos como *El Manifiesto Comunista*, *La guerra civil en Francia*, *el 18 Brumario de Luis Bonaparte* y trabajos de Engels como *La dialéctica de la naturaleza*, y *Del socialismo utópico*

Tal vez como consecuencia de los anteriores esfuerzos en el Partido por incentivar una lectura propia y directa de los textos de Marx, especialmente de *El Capital*, es que en los años '70 cristaliza lo que viene a ser una novedad, que es la aparición de estudios de *El Capital*, pero esta vez no como transcripción de lecturas de extranjeros, sino de lecturas y análisis realizados por algunos comunistas chilenos. Sin embargo, este esfuerzo editorial queda truncado después de sucedido el triunfo de la Unidad Popular en 1970, pues este acontecimiento generó un cambio en la línea editorial de la revista, línea que priorizó por centrar sus contenidos en cuestiones de orden político-contingente, que fueron apareciendo e imponiéndose junto al devenir del gobierno popular recién electo.

En este período, los artículos se preocupan sobre todo de explicar la fórmula pluripartidista que Chile se había dado en el gobierno de Salvador Allende, enfatizando la necesidad de unidad entre los partidos que conformaban la Unidad Popular, de estos con el pueblo y de ambos con el gobierno, mensaje que se iría reforzando a medida que transcurría el período y se acercaba el golpe militar.

al socialismo científico. Coincide con la apreciación de Millas respecto del déficit de lectura directa de Marx en la época, especialmente de la intelectualidad de la izquierda “Lo que el manual de Marta Harnecker hizo en general fue una especie de texto escolástico, aunque no era escolar, del *Prólogo a la contribución de la crítica a la economía política*, fórmulas que se dijeron y se repitieron, y se dieron vuelta y continuaron encapsuladas allí en ese texto, y no se pasó, ni suscitó interés por pasar a la lectura de *El Capital*. Una vez hice esa observación, que la intelectualidad chilena allendista no leyó a Marx, ni tampoco a Gramsci, porque llegó la gran oleada allendista y se pensó que bastaba ya de teoría y que había que ir ‘a terreno’, a trabajar o a ayudar. Yo en ese momento venía llegando de la Unión Soviética, transcurrían los comienzos de 1973, y me encontré con este panorama y con esa actitud de ‘ya basta tanta teoría y hay que ir al trabajo práctico’. Escribí un artículo sobre esto, en una revista que se llamaba *Quinta rueda*, que molestó un poco porque yo abogué por la teoría, escribí que nos habíamos pasado por alto la lectura de Marx, y lo que primaba era la urgencia práctica. Sigo pensando lo mismo, porque incluso, después de la derrota, se procede a abandonar a Marx como culpable del fracaso”. (Fernández, Osvaldo, 2010, p. 148).

A modo de conclusión provisoria para seguir profundizando

Las preocupaciones de los artículos de la revista abordan cuestiones sobre la URSS, Bulgaria y la participación de Chile en diversos congresos comunistas, o bien tópicos nacionales, como las tensiones y tareas de la nacionalización de la minería, de la banca financiera y la Reforma Agraria. Estas últimas eran, sin duda, cuestiones que tenían que ver con tareas y acciones en la redistribución de recursos, pero que debido al momento histórico fueron abordadas en la lucha concreta del movimiento popular, dejando de lado cualquier justificación teórico-política al respecto. Se observa, por tanto, que a partir del triunfo de la Unidad Popular, temáticas de orden teórico, puestas más al comienzo de la revista junto con la construcción de la identidad comunista a partir de las vidas de ciertas figuras comunistas nacionales e internacionales, dejan de ser significativas en la propuesta que traen los diversos artículos editados por *Principios* hasta agosto de 1973.

A partir de lo revisado someramente, se requiere seguir profundizando en los abordajes teórico-políticos con el fin de dar cuenta de la recepción y lectura que hicieron los comunistas sobre los números de la revista, hasta antes del golpe civil militar y el cambio estructural de la sociedad chilena.

REFERENCIAS

- Aranguiz, Santiago (2012). El Partido Comunista chileno y la Revolución de Octubre: “herencia viva” de la cultura política soviética (1935-1970). En *1912-2012 El siglo de los comunistas chilenos*. Olga Ulianova, Manuel Loyola, Rolando Álvarez. Instituto de Estudios Avanzados, USACH. Chile. <https://ariadnaediciones.cl/images/pdf/El.siglo.de.los.comunistas.chilenos.pdf>
- Arias, Osvaldo (2009). *La Prensa Obrera en Chile 1900-1930*. Ariadna Ediciones.

Extraído de <http://books.openedition.org/ariadnaediciones/590>

ISSN 0718-5049, pp. 29-46 <https://www.re-dalyc.org/pdf/3601/360133454003.pdf>

Fernández, Osvaldo (2010). Tres trayectos, tres libros. En *Los recursos del relato. Conversaciones sobre filosofía de la historia y teoría historiográfica*. Aravena, Pablo. Colección Teoría. 24. Magíster en Teoría e Historia del Arte. Universidad de Chile. Santiago. Chile. pp. 141-155.

Petra, Adriana (2020). Libros, revistas y publicaciones del comunismo argentino. Una introducción. *Badebec*. VOL. 9 N° 18. ISSN 1853-9580.

Jorquera, Carlos (1967). La lucha de lo nuevo contra lo caduco en el seno del Partido. En *Principios. Revista Teórica y Política editada por el Comité Central del Partido Comunista de Chile*. N° 122. Noviembre-Diciembre. Santiago. Chile.

Rojas, Jorge (2012). La prensa obrera chilena: el caso de La Federación Obrera y Justicia, 1921-1927. En *1912-2012 El siglo de los comunistas chilenos*. Olga Ulianova, Manuel Loyola, Rolando Álvarez. Instituto de Estudios Avanzados, USACH. Chile.

Millas, Orlando (1967). El Capital y Nosotros. En *Principios. Revista Teórica y Política editada por el Comité Central del Partido Comunista de Chile*. N° 122. Noviembre-Diciembre. Santiago. Chile. pp. 14-20.

Salgado, Alfonso (2019). El Partido Comunista de Chile y la empresa periodística de El Siglo: apuntes sobre sus orígenes y desarrollo. *Revista de Historia y Geografía* N° 40 / pp. 83 -110. ISSN 0719-4145. file:///C:/Users/Usuario/Downloads/dhome,+Art+83-110_f.pdf

Loyola, Manuel (2012). Primera época de la revista Principios (1933-34) y la construcción del espacio intelectual marxista en Chile. *Revista Izquierdas*. N°13, agosto 2012,

Vidal, Paula (2022). *El marxismo en Chile y la Igualdad. Una reconstrucción en la izquierda socialista y comunista (1960-1973)*. LOM Ediciones. Santiago. Chile.





Participación y el proyecto intelectual sinamista

Raúl Álvarez*

“A instituciones revolucionarias nuevas, ideas nuevas”. Tal fue el eslogan que acompañó los seis números de la revista *Participación*. Creada a fines de 1972, fue un canal de propagación y defensa del modelo ideopolítico a la base del autodenominado Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada (GRFA).¹ Este consistió, de acuerdo con sus ideólogos, en la construcción de un socialismo autogestionario con arreglo al autogobierno de las clases productoras.² Para los intelectuales involucrados en la mentada publicación, el gobierno del general Juan Velasco Alvarado estaba produciendo una alternativa revolucionaria distinta a la del eje soviético. La Democracia Social de Participación Plena (DSPP), como también la llamaban, fue concebida en directa polémica con el marxismo-leninismo y las distintas experiencias impulsadas bajo su égida. Frente al burocratismo y el dogmatismo de los “ultras”, apostaron por lo que creían era

* Sociólogo por la Pontificia Universidad Católica del Perú, con estudios concluidos de maestría en historia en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

1 La revista ha sido digitalizada por el Centro de Documentación del Perú Contemporáneo junto a otros documentos de interés: <https://cedoc.sisbib.unmsm.edu.pe/biblioteca-digital/colecciones-grfa/>

2 Dos fueron las figuras destacadas: Carlos Delgado y Carlos Franco. Educador, historiador y antropólogo el primero, psicólogo social el segundo. Ambos tuvieron sendas trayectorias políticas en dos vertientes distintas de la izquierda peruana. Delgado fue aprista y se desempeñó como secretario personal de Víctor Raúl Haya de la Torre. Franco, por su lado, provenía de las filas del Partido Comunista Peruano, aunque tuvo también un contacto temprano con el aprismo por su entorno familiar. La ligazón con esa emblemática corriente del nacionalismo revolucionario, sumada a sus respectivas evaluaciones de la tradición marxista y su devenir, abonaron los planteamientos que volcaron en el velasquismo.

la simiente de una tradición renovadora para la emancipación social en y desde el Tercer Mundo.

El itinerario de *Participación* es indesligable del seguido por su grupo intelectual gestor.³ Aunque pergeñada al interior del Estado velasquista, la iniciativa como tal fue concebida por la *intelligentsia* civil que formó su ala más radical. La revista manifestó la voluntad transformadora de un sector no necesariamente mayoritario de la Revolución Peruana que ocupó, sin embargo, un lugar central en ella. Desde 1971, el Sistema Nacional de Apoyo a la Movilización Social (SINAMOS) se constituyó como el bastión encargado de organizar políticamente el conjunto del proceso bajo los principios de la DSPP. Allí concurrieron estos intelectuales con un grupo de militares progresistas en el afán de darle contenido concreto a las tesis autogestionarias. Con el apoyo del general Velasco, cuya adopción de la DSPP se dio por su doble recusación del capitalismo y el comunismo, el bloque sinamista se abocó a la construcción de esta otra alternativa revolucionaria.⁴ *Participación* nace, pues, en condiciones estratégicamente favorables para sus realizadores.

Las páginas que siguen proponen una lectura general de esta experiencia revisteril. Dado que un abordaje a profundidad de ésta demandaría un trabajo de mayor extensión, me concentraré en el número inicial. En este encontramos los fundamentos de un proyecto intelectual que será

- 3 El equipo estuvo formado por Hugo Neira, Tulio Mora, José Adolph, Carlos Delgado, Carlos Franco, Francisco Guerra García y Helan Jaworski. Salvo Adolph y Mora, que provenía del ámbito literario, y Jaworski que se formó en filosofía y derecho, todos eran científicos sociales. La revista fue una iniciativa de la Dirección de Difusión del SINAMOS, de la que el grueso hizo parte y mantuvo una división del trabajo bastante sencilla. Neira era el editor encargado y Mora, el coordinador. Los demás se desempeñaron en el Comité de Redacción.
- 4 Velasco se reconoció a sí mismo como demócrata cristiano y mantuvo un acendrado anticomunismo que defendió hasta su muerte. Cuando a fines de 1969, Delgado y Franco le presentaron los fundamentos de la DSPP, su lectura del mismo se da a partir de una sensibilidad nacionalista y anti imperialista. Al acogerlo y otorgarle rango oficial, Velasco se hizo de un sustento discursivo para la política de no alineamiento que impulsó hasta el final de su gobierno. No existió, pues, consenso alguno en torno al modelo ideopolítico del GRFA. Por el contrario, este fue objeto de disputas permanentes.

desarrollado en los sucesivos. A saber, el que estuvo signado por el afán renovador de sus impulsores en el plano de la experimentación político-ideológica. Desde mi punto de vista, *Participación* fue concebida como un laboratorio de ideas conducentes a replantear el problema de la revolución de acuerdo con las particularidades de la periferia capitalista. Según el diagnóstico de estos intelectuales, la configuración histórica de la sociedad peruana hacía inviable una revolución sostenida en un programa de clase. La especificidad de la forma valor en estas tierras con sus implicancias en la estructuración de la dinámica social requerían de un socialismo tercermundista anclado en la vertiente de lo nacional-popular. Ello supuso un ejercicio de teorización distinto al del marxismo-leninismo, en la medida que el problema de la toma del poder había sido zanjado, para ellos, con el golpe militar de 1968.⁵

Participación nace cuando el proceso revolucionario se encontraba enfrentado a la encrucijada planteada por una presión popular en ascenso. Con el avance de las reformas, las clases trabajadoras asumieron un papel más dinámico en la lucha política. El movimiento social ha tomado la iniciativa planteando una serie de demandas que exceden los cauces establecidos por el gobierno. Como resultado, se encienden las alarmas entre los altos mandos castrenses, quienes robustecen tanto las acciones represivas como su afán de controlar el desenvolvimiento de las fuerzas desatadas. Los cambios en la coyuntura alcanzan también al SINAMOS, donde la lucha entre facciones pone en entredicho la orientación autogestionaria de los sectores más radicales. Ante los intentos estabilizadores de la corriente desarrollista, los intelectuales buscaron darle contenido a un programa hasta entonces definido sólo en sus principios

- 5 Conviene anotar aquí los cambios operados en la formación político-militar de los institutos armados de América Latina en el marco de la Guerra Fría. Esto implicó el desarrollo de un ánimo reformista frente al problema del desarrollo a través de la intervención directa en el proceso político. Los militares revolucionarios, como los llama Alejandro Santistevan (2024), albergan una diversidad de tendencias superpuestas entre sí. Entre ellas, una forma de socialismo militar con influencias humanistas y cristianas. Tal fue el caso del grupo gobernante a la cabeza del proceso peruano.

fundamentales. Si bien el discurso oficial había venido difundiéndose de manera general, el contraste entre la prédica radical y la respuesta estatal, empujó a los sinamistas a ampliar sus canales de comunicación política.

La primera editorial es ilustrativa al respecto. “Una revolución que no se explica, se empobrece. Queremos dar cuenta al pueblo de cada instante del movimiento histórico de la sociedad peruana, de los últimos alcances de sus transformaciones” (1972). Desde *Participación*, los intelectuales sinamistas asumen una función pedagógica orientada a clarificar lo que asumen como un proceso irreversible de transformación social. Si bien las tensiones internas cuestionan el liderazgo ganado por el ala socialista, estos reafirman su convicción en la hipótesis de la transición en curso. La revista aparece, en ese sentido, como un nuevo flanco de la esfera pública anti oligárquica con la que el GRFA venía impulsando la construcción de una nueva hegemonía. “La revolución precisa no sólo de una nueva inteligencia, sino de una nueva sensibilidad. Es preciso la fundación de otro intelectual y otro artista” (1972, p. 5). Como trabajadores de las superestructuras, los integrantes de *Participación* se suman a la tarea de organizar un espacio cultural que propicie la construcción de un sujeto revolucionario. El equipo de la revista reconoce la necesidad de redefinir el vínculo entre intelectuales y pueblo.⁶ Esto implicaba recurrir a los aparatos ideológicos para desarrollar una estrategia de comunicación de masas (García Liendo, Javier y Mitrovic, Mijail, 2024).⁷

- 6 Importante, en ese sentido, fueron tanto el estilo como los distintos tipos de registros empleados por los colaboradores. Estos se movieron principalmente en el ensayo, incorporando también elementos de la crónica y el reportaje. Aunque hacia el tercer número la inclusión de colaboraciones más especializadas llevará a emplear recursos del ámbito académico, el tratamiento de estas mantendrá siempre una tónica periodística, hasta literaria en virtud de la formación y bagaje de varios de los autores.
- 7 El surgimiento de la revista tuvo lugar cuando el GRFA había generado un espacio mediático propio por medio del cual venía gestando una cultura de masas revolucionaria. De la gráfica al audiovisual, pasando por lo fonográfico y lo impreso, la reproductibilidad técnica de la cultura abonó el terreno donde la intelectualidad oficialista buscó redefinir su relación con las masas.

En *Participación* encontramos una clara preocupación por la articulación política de ancha base. El recurso al significativo “pueblo” a lo largo de sus seis números trasluce el interés por incorporar la composición multiforme de un espacio social heterogéneo. A diferencia de la clase, la interpelación plebeya invoca un público cuyo contenido definen políticamente. Los virtuales destinatarios de la revista no son los del encuadre obrero-campesino. O lo son en tanto parte de un mosaico que convoca también a estudiantes, artesanos, empleados y otros grupos con demandas no necesariamente vinculadas a la esfera de la producción. Durante la posguerra, la expansión de la educación escolar y universitaria amplió el universo de lectores y con ello, el horizonte de expectativas del grueso de la población (Aguirre, Carlos, 2007).⁸ Sin embargo, el patrón dependiente de la modernización industrial y la exclusión política del orden oligárquico mellaron sus posibilidades de realización social. El velasquismo canalizó ese malestar señalando la alianza oligárquico-imperialista como el principal obstáculo para el progreso de las mayorías. Sobre dicho estado de ánimo, las políticas culturales del GRFA elaboraron un nosotros revolucionario donde la noción de “pueblo” vehiculó discursivamente la correspondencia entre soberanía nacional y soberanía popular (Álvarez, Raúl, 2021).

Empapada de dicho clima ideológico, la revista buscó contribuir al desarrollo de la argumentación necesaria para organizar políticamente ese caudal. No es casual que el primer número haya estado dedicado a uno de los aspectos medulares de la DSPP: la teoría del no partido. Para Carlos Franco, uno de sus artífices, ésta contribuía a resolver el problema de la enajenación de los trabajadores dentro del capitalismo. “La estructura *real* de los partidos se presenta como el mecanismo que operan mínimos grupos de la ‘clase media’ para expropiar las funciones políticas

8 No obstante, las tasas de analfabetismo continuaron siendo bastante grandes. La expansión educativa se circunscribió mayormente a las zonas urbanas. De allí que el velasquismo haya dedicado ingentes esfuerzos a realizar campañas de alfabetización. Con todo, lo cierto es que la posguerra marca el inicio de la vieja predominancia del campo sobre la ciudad, mismo que vino aparejado con la masificación de la sociedad peruana.

de la clase trabajadora” (Franco, Carlos, 1972, p. 15, énfasis del original). La subordinación de las bases a los mandatos de la cúpula decisonal, emulaba el funcionamiento de la apropiación del plusvalor a manos de la burguesía. Entre dirigentes y bases, existía una relación equivalente a la sostenida entre los propietarios de los medios de producción y los trabajadores asalariados. Ismael Frías sostuvo algo similar en ese mismo número. El periodista destacó también la incompatibilidad de la forma partido con la superación de la sociedad capitalista y planteó su abolición. “Debe desconcentrarse la propiedad y descentralizarse el poder, transfiriéndolos y difundiendo a estructuras independientes que son las organizaciones populares de base autónomas” (Frías, Ismael, 1972, p. 25). La impugnación del paradigma representativo implicó la reivindicación de una democracia directa surgida de la entraña del movimiento social.⁹

Ahora bien, la formulación de estos planteamientos no se dio en abstracto. Desde 1971, el GRFA había impulsado la creación de un conjunto de instituciones oficiales cuya dirección fue encargada al SINAMOS. Estas permitirían la articulación de las organizaciones populares en una red coadyuvante a facilitar el anunciado proceso de transferencia del poder que terminaría con la sociedad política asimilada en la sociedad civil. Los sinamistas escriben mientras las Cooperativas Agrarias de Producción (CAP) y las Sociedades Agrarias de Interés Social (SAIS) se expanden incorporando a cada vez más campesinos. Y en paralelo, conforme avanza la organización de los trabajadores en las Comunidades Industriales. El desarrollo de la coyuntura proporciona las fuentes de verificación que sustenta el optimismo de estos intelectuales. No obstante, también existe

- 9 Los intelectuales sinamistas entendieron la democracia desde un punto de vista económico antes que político. En la DSPP, la socialización del poder entraña un entendimiento basado en la figura marxista del productor antes que la categoría liberal del ciudadano. La crítica de la forma partido parte de su rechazo a la separación entre economía y política propia de la imaginación burguesa, misma que prolongaron hacia el marxismo-leninismo. Desde su perspectiva, el partido de cuadros de la izquierda marxista funcionaba de modo similar a los partidos de la oligarquía. Las élites partidarias de la pequeña burguesía subordinaban a la militancia popular. La izquierda, en suma, formaba parte del viejo orden.

un reconocimiento de las ambigüedades a la base de este. Así lo muestra el artículo de Carlos Delgado sobre la participación campesina donde se refiere al control político ejercido sobre las cooperativas agroindustriales. Meses atrás, el GRFA había vetado a los partidos de participar en las elecciones para la administración de los complejos azucareros de la costa norte. Según Delgado, ello había tenido lugar para “garantizar que el gobierno de las cooperativas fuera decisivamente influido por una posición política anti reformista y anti revolucionaria” (1972, p. 38).¹⁰ El recorte de la intervención de los trabajadores como mecanismo para la defensa del proceso.

Para la *intelligentsia* sinamista, lo que estaba sucediendo en el Perú constituía una genuina novedad en la historia de las revoluciones. “La comprobación de los hechos revolucionarios, de sus instituciones, de sus finalidades, se ajusta mal a los sistemas y coordenadas ya establecidos y ante los cuales el curso mismo de la Revolución Peruana resulta ser una sorprendente heterodoxia” (1972, p. 4). De allí que la revista fuera concebida como un instrumento para la forja de una estructura de sentimiento acorde a la sociedad autogestionaria que decían estar formando. La preocupación por los aspectos subjetivos del proceso fueron una constante a lo largo de los seis números. Carlos Franco, por ejemplo, argumentó que la abolición de la forma partido entrañaba también la abolición de las formas de conciencia a la base de su origen. Y Delgado reivindicó la necesidad de forjar un sistema valorativo-conductual para la nueva sociedad socialista. Las reflexiones doctrinarias se plantearon, así, como un modo de intervenir en la disputa por el sentido común. En *Participación*, esto se hizo patente en una polémica con la Nueva Izquierda sobre el significado de la revolución que he desarrollado en otro lugar (Álvarez, Raúl, 2024).

¹⁰ En este caso se refería concretamente al APRA que, pese a su viraje pro oligárquico, acusaba aún una gran influencia en la costa norte.

Acaso una breve nota sobre la mentada controversia nos permita redondear lo aquí expuesto. Esta tuvo como principal aliciente la calificación del GRFA como un proyecto corporativo y fascistoide. Según la perspectiva de los “ultras”, el velasquismo constituía un esfuerzo de domesticación social cuya prédica autogestionaria escondía la búsqueda por cooptar el movimiento popular para garantizar la reproducción del capital. Para los sinamistas, este diagnóstico expresaba la inercia ideológica de una izquierda que, atrapada en sus esquemas teóricos, era incapaz de entender lo que estaba en curso. “El proceso peruano parte de una institución que tradicionalmente había desempeñado el papel de garante del orden establecido” (Delgado, Carlos, 1972, p. 34). Los cambios operados en las Fuerzas Armadas durante la posguerra, con su nueva postura hacia los problemas del subdesarrollo y el anti imperialismo constituía la garantía de su carácter revolucionario. Bajo dicho paraguas, el SINAMOS fungía de organizador del bloque histórico cuya existencia se asumía como *transitoria*. El Estado como arma de una clase sobre otra. No para instaurar una dictadura de partido único como en los socialismos reales, sino para abrir el camino hacia el autogobierno popular.

¿Hasta qué punto dicho horizonte pudo avanzar en esos términos? Los años siguientes mostrarán la profunda disonancia entre objetivos civiles y expectativas militares. Y es que pese al radicalismo del discurso oficial, los militares se mostraron cada vez más reticentes a compartir el poder con los civiles (Rojas, Rolando, 2021).¹¹ Con todo, la *intelligentsia* sinamista continuará defendiendo la hipótesis de la transición y los enfrentamientos con la Nueva Izquierda la llevarán a ampliar las ideas aquí expuestas en los siguientes números. En ese sentido, resulta importante señalar el estrecho vínculo entre la trayectoria de *Participación* y la seguida por *Sociedad y Política* (SyP). una de las revistas de la “izquierda marxista revolucionaria”. Dirigida por Aníbal Quijano, este fue un importante

11 Incluso en el SINAMOS, la convergencia entre militares progresistas e intelectuales radicales fue bastante precaria. En un texto posterior, Carlos Franco (1983) reconocerá que no compartían necesariamente los mismos objetivos.

aliciente en la aparición y desarrollo de la publicación que venimos analizando. El itinerario de *Participación* formó parte de una *guerra de revistas* que llevó al debate intelectual la lucha política del GRFA y la Nueva Izquierda por la conducción del movimiento popular.¹² Una clara muestra de ello es la réplica de Héctor Béjar a un artículo de Quijano en las páginas del primer número. Frente a la imagen del encuadramiento corporativo, el también sinamista planteó una idea que resume bien su proyecto intelectual. “No se trata de incorporar a las masas en las nuevas instituciones estatales, sino de incorporar a las instituciones estatales en el ámbito de las masas” (Béjar, Héctor, 1972, p. 22).

REFERENCIAS

Aguirre, Carlos (2007) “Cultura política de izquierda y cultura impresa en el Perú Contemporáneo (1968 - 1990): Alberto Flores Galindo y la formación de un intelectual público”. En *Histórica*, 31 (1), pp. 171-204.

Álvarez, Raúl (2024) “El Estado y la revolución. La Nueva Izquierda y el SINAMOS en la polémica sobre el carácter corporativo del experimento velasquista”. En *Sociedad, política y cultura. Ensayos sobre el pensamiento social del siglo XX*. José Carlos Medina (ed). Lima: Fondo Editorial de la UNMSM, pp. 67 - 99.

Álvarez, Raúl (2021) “Hatariy. Cultura, pueblo y revolución”. En *La revolución imaginada*. Gonzalo Benavente & Grecia Barbieri (eds). Lima: Penguin Random House.

Béjar, Héctor (1972) “El neocapitalismo del señor Quijano”, *Participación*, vol 1, nro. 1, diciembre, pp. 17 - 22.

Delgado, Carlos (1972) “Participación campesina, Reforma Agraria y movilización social”, *Participación*, vol. 1, nro. 1, diciembre, pp. 32 - 39.

¹² Enfrentamiento que se dio en condiciones bastante desiguales. El acceso a distintas tecnologías de impresión permitió al velasquismo hacerse de un sistema de producción y distribución masiva de lo impreso que contrastó con los modos de producción semi artesanales de una Nueva Izquierda anclada en el mimeógrafo y canales de circulación más acotados. El caso de SyP destaca por su singularidad.

Franco, Carlos (1983) “Los significados de la experiencia velasquista: forma política y contenido social”. En: *El Perú de Velasco*. Tomo II. Carlos Franco (ed). Lima: CEDEP, pp. 249 - 423.

Franco, Carlos (1972) “Sobre la concepción del partido”, *Participación*, año 1, nro. 1, diciembre, pp. 13 - 17.

Frías, Ismael (1972) “Notas sobre el problema de los partidos en la revolución”, *Participación*, año 1, nro. 1, diciembre, pp. 23 - 26.

García Liendo, Javier & Mitrovic, Mijail (2024) “Revolución y cultura: periodizar la producción intelectual en el Perú de los 70”. En *Intelectuales, política y producción*

cultural en el Perú de los 70. Javier García Liendo & Mijail Mitrovic (eds). Lima: Fondo Editorial de la UNMSM, pp. 9 - 24.

Rojas, Rolando (2021) *Los años de Velasco*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Santistevan, Alejandro (2024) “Golpes de Estado militares-revolucionarios en Perú y Bolivia (1968 - 1971)”. En *Democracias asediadas. Golpes de Estado en América Latina (siglos XX y XXI)*. David Díaz Arias & Werner Mackenbach (eds).

Tovar, Teresa (1985) *Velasquismo y movimiento popular: otra historia prohibida*. Lima: Desco.





La Revista *Civilização Brasileira*, los intelectuales y la construcción de resistencia cultural a la dictadura militar (1965-1968)

Rodrigo Czajka*

I. Una revista “por encima de cualquier concepción partidista o sectaria”

Mucho se ha hablado sobre la *Revista Civilização Brasileira* (RCB) y su importancia como vehículo de resistencia de las izquierdas durante los primeros años de la dictadura militar en Brasil. Fue una publicación periódica de importancia política y cultural, ya que constituyó un espacio para la reorganización de las izquierdas desintegradas por el golpe de 1964, al mismo tiempo que su proyecto editorial incluía un amplio debate sobre la cultura como nuevo campo para la articulación de la resistencia. Como consecuencia de todo ello, entre otros factores, un importante volumen de investigación se ha centrado en la documentación producida por sus redactores y colaboradores. Documentos que no sólo confirman su importancia como objeto de investigación y el interés de los investigadores, sino que también revelan la complejidad de una coyuntura específica de producción cultural impresa en el proyecto editorial de RCB¹.

* Universidade Federal do Paraná - Brasil y pesquisador do CNPq.

¹ Entre los trabajos más recientes, destacan: Silva, René (1993); Motta, Luiz (1994); Vieira, Luiz Renato (1996); Azevedo, Isabel (1999); Pereira, Miguel Serpa (2001); Czajka, Rodrigo (2005); Mariz, Ana Sofia (2005); Neves, Ozias Paese (2006) y Silveira, Maria (2007).

La complejidad reside precisamente en el hecho de que RCB era una revista estrechamente asociada al proceso de cambio que afectaba a la izquierda desde antes del golpe militar y que se intensificó a partir de entonces. Por lo tanto, la identidad editorial de la revista estaba marcada por la disidencia en el seno del Partido Comunista Brasileño (PCB), destacado partido de izquierda que, desde finales de la década de 1950, venía sufriendo los efectos de las denuncias de Kruchchev sobre los crímenes de Stalin, hechas públicas en el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), en febrero de 1956. La reorganización de la intelectualidad de izquierdas en general, y de la comunista en particular, abrió también nuevas posibilidades a quienes ya no gravitaban en torno al partido y apostaban por nuevas formaciones culturales, permitiendo la aparición de nuevos núcleos intelectuales basados en el principio de autonomía e independencia intelectual².

Además de ese amplio contexto de cambios en la configuración de la izquierda en Brasil, dada la modificación de las orientaciones políticas e ideológicas del PCB, la RCB también cumplió el papel de ser uno de los principales portavoces de esa intelectualidad contra la dictadura militar. En otras palabras, como síntoma expreso de la ambigüedad política e ideológica de aquel contexto, la revista se dedicó desde su primer número a analizar críticamente las orientaciones programáticas de la izquierda. Al mismo tiempo, se opuso abiertamente a la dictadura militar y al desmantelamiento de las organizaciones culturales vinculadas al “enemigo comunista” por parte de los militares. A partir de estos aspectos, los editoriales de RCB buscaron representar una línea no sectaria de análisis y exposición de estos hechos (Principios e propósitos, 1965, p. 3-4) y

- 2 El concepto de formación cultural de Raymond Williams es pertinente para pensar en las relaciones y redes entre intelectuales, así como en el alcance y la influencia que ejercían desde sus centros de producción cultural. La cuestión central planteada por Williams es que “tenemos que tratar no sólo con instituciones generales y sus relaciones típicas, sino también con formas de organización y autoorganización que parecen mucho más cercanas a la producción cultural” (Williams, Raymond, 1992, p. 57). Estos procesos de “autoorganización” implican diferentes modelos de análisis y subyacen a la complejidad original de las asociaciones culturales e intelectuales.

también intentaron delimitar un nuevo campo intelectual proponiendo la articulación de artistas e intelectuales dispersos en el espacio público, sin una referencia organizativa directa después del golpe.

Pero aunque la RCB mantuviera una posición diferenciada, con un proyecto editorial propio y directrices construidas en el epicentro de las transformaciones políticas e ideológicas, no rompía necesariamente con la ideología del PCB -aunque las decisiones del partido eran analizadas y criticadas en debates promovidos por la revista, sin asumir una característica partidista. La revista estaba coordinada por un consejo de redacción, formado en su mayoría por miembros del PCB o próximos a él, lo que a su vez demostraba la cercanía de la publicación al partido. Esto se debía también a que la política de prensa del PCB era bien conocida, ya que mantenía una amplia red de publicaciones (editoriales, imprentas y medios de comunicación) para permitir la producción y circulación de ideología comunista y reforzar así la oposición política.

Sin embargo, la posición adoptada por el RCB fue que se distanciaba del PCB y que la revista no era una organización de prensa al servicio del partido. Más que evidente, y como subterfugio para escapar a la vigilancia militar del PCB, las organizaciones y organismos vinculados al partido ocultaron a menudo sus afiliaciones para evitar cualquier tipo de reprimenda por parte de los gobiernos militares. Conviene recordar que, aunque el partido contaba con militantes en permanente actividad, reuniones y congresos desde 1947, el PCB funcionaba como un partido ilegal no reconocido oficialmente, por lo que no tenía derecho a participar en ningún comicio electoral ni a tener representantes bajo sus siglas.

En consecuencia, tanto la revista como la editorial propiedad de Ênio Silveira adoptaron inmediatamente una postura que demostraba su autonomía respecto al PCB. Una autonomía que, a su vez, cumplía una doble determinación: eximirse de vínculos (aunque indirectos) con el PCB, así como reivindicar la independencia necesaria para criticar las directrices

emanadas del Comité Central (CC) del partido y sus repercusiones en las diversas esferas de la vida partidaria y social. Al respecto, Ênio afirmó:

Lo que siempre dije, y me interesa mucho subrayar, la editorial [Civilização Brasileira] era una editorial con una línea de izquierda, no exclusivamente, ortodoxamente de izquierda, pero sobre todo y ortodoxamente en una línea apartidaria. Porque yo no quería de ninguna manera estar sometido a limitaciones y restricciones partidistas que pudieran obstaculizar mi deseo de contribuir a la elevación de los espíritus en Brasil (Silveira, Ênio, 1992, p. 62).

En cierta medida, fue el compromiso con esa autonomía mencionado por Ênio lo que hizo posible que su editorial y la publicación periódica obtuvieran el apoyo de la intelectualidad que se organizaba en torno al RCB. Otras publicaciones de este tipo coexistieron o precedieron a la publicación de Civilização Brasileira, como la revista *Brasiliense*³, pero ninguna de ellas alcanzó tanta repercusión entre la izquierda como para ser recordada hasta hoy como un importante vehículo de resistencia cultural al régimen militar en la década de 1960. Esto se debe en parte a la forma en que la publicación se representó a sí misma desde el principio: como un foro de debate y articulación de fuerzas democráticas. Este propósito, a lo largo de la existencia de la revista, permitió la articulación de una intelectualidad progresista que, interviniendo a través del RCB, pudo construir su visibilidad pública y su legitimidad frente al avance de la represión patrocinada por los militares, así como frente al control mantenido por el PCB sobre sus militantes. Fue este aspecto el que dio al periódico la identidad y la importancia que conservó incluso después

- 3 Como afirma Maria Aparecida de Aquino, “en el mundo de los debates intelectuales, una de las primeras publicaciones que abordó la problemática de la cultura como espacio de organización intelectual fue la revista *Brasiliense*, publicada entre 1955 y 1964, con 51 números. Bajo la dirección de Caio Prado Júnior y Elias Chaves Neto, siempre se mantuvo ideológicamente a la izquierda, tratando de comprender en profundidad la estrategia del nacionalismo de izquierdas de colaboración de clases entre el proletariado y la burguesía nacional. En este sentido, la cultura extranjera era un factor de alienación de la realidad nacional. La intención era acercar a los actores históricos a la cultura nacional. Así, se construyó una bipolaridad entre nacionalismo y cosmopolitismo” (Aquino, Maria, 1996, p. 98).

de que sus actividades fueran clausuradas por el Acto Institucional 5 (AI-5). Es desde esta perspectiva de análisis que es importante comprender “cómo esta discusión en el espacio público de las publicaciones de Ênio Silveira repercutió en los grupos de izquierda y centroizquierda, en particular en el PCB, posiblemente dando elementos valiosos a algunas de sus áreas para sobrevivir a las tormentas de aquellos años difíciles” (Santos, Raimundo, 2001, p. 264).

II. La RCB en el mercado de publicaciones culturales

Así, a partir de mediados de la década de 1960, editores, prensas e impresores se movilizaron para ampliar un mercado de lectores, alimentado sobre todo por el ímpetu del movimiento estudiantil, renovado por los debates ya propuestos incluso antes del golpe militar⁴. De hecho, la propia UNE, con sus Centros Populares de Cultura (CPCs), hizo posible que el movimiento estudiantil se articulara y formara una conciencia política entre los estudiantes. Y eso se reflejó en la formación de un público estudiantil que, directa o indirectamente, participó de los debates e integró diversas formaciones culturales que se oponían al régimen militar (García, Miliandre, 2007).

Con la irrupción del golpe, *Cadernos do Povo Brasileiro* (editada por Ênio Silveira, Álvaro Vieira Pinto y dirigida por Moacyr Félix) fue prohibida y puesta bajo investigación por el IPM del ISEB; la revista *Brasiliense* (editada y dirigida por Caio Prado Jr. y Elias Chaves Neto), así como el periódico vinculado a la UNE, la revista *Movimento*, salieron de circulación. A partir de 1965, *Folha da Semana* (dirigida por José Arthur Poerner), *Pif-Paf* (dirigida por Millôr Fernandes), la revista *Tempo Brasileiro* (dirigida

4 La expansión de la enseñanza superior se observa en el aumento significativo del número de estudiantes matriculados en las universidades y escuelas superiores brasileñas. En 1960 había 93.202 estudiantes matriculados en Brasil y en 1970 había 425.478 estudiantes matriculados. Véase Hallewell, Laurence (1985, p. 286)

por Eduardo Portella), que se interrumpió en 1964 pero volvió a circular en 1965, *Cadernos Brasileiros* (dirigida por Afrânio Coutinho), la revista *Dados* (dirigida por Cândido Mendes), el semanario *Reunião* (editado por Ênio Silveira y dirigido por Paulo Francis), la revista *Paz e Terra* (editada por Ênio Silveira y dirigida por Moacyr Félix), la revista *Política Externa Independente* (editada por Ênio Silveira y dirigida por Celso Furtado), así como la más significativa de las muchas otras publicaciones, la *Revista Civilização Brasileira* (editada por Ênio Silveira y dirigida por Moacyr Félix y Dias Gomes).

El crecimiento del número de publicaciones periódicas durante la primera mitad de los años sesenta se debió a este importante aspecto sociopolítico: reforzar los espacios de debate para continuar los proyectos anteriormente propuestos en el seno de las organizaciones desmanteladas por el golpe. Por otro lado, estaba el aspecto sociocultural que permitía convertir estas publicaciones en un “lugar” para las discusiones y debates que se habían mantenido anteriormente. Una publicación periódica, a diferencia de una entidad o organización política, necesitaba alcanzar su objetivo principal, es decir, necesitaba ser vendida y leída. Una organización política se basaba en su poder para organizarse y actuar dentro de la sociedad; para una revista o periódico, esta misma organización sólo estaba representada en el acto de recibir a sus lectores. Como escribe Roberto Schwarz,

esta implantación también tuvo su aspecto comercial -importante desde el punto de vista de la supervivencia posterior-, porque la producción de izquierdas se convirtió en un gran negocio y cambió la fisonomía editorial y artística de Brasil en pocos años. [...] La vida cultural estaba en movimiento, con las mismas personas de siempre y una posición cambiada en la vida nacional. A través de campañas contra la tortura, la rapiña americana, la investigación militar y la estupidez de los censores, la intelectualidad del país se unió y triunfó moral e intelectualmente sobre el gobierno, con gran efecto propagandístico (Schwarz, Roberto, 1978, p. 14-25).

La cuestión crucial para los editores responsables de estas publicaciones era llegar a un gran número de lectores y, al mismo tiempo, mantener un nivel de calidad en sus producciones. Esta fue una de las características de RCB, que se publicó entre marzo de 1965 y noviembre de 1968, con 22 números⁵. Insertada en el contexto de la organización de la izquierda después del golpe y modelada a partir de las nuevas contingencias del mercado cultural, la publicación se consolidó por la necesidad de reunir a los intelectuales en torno a un espacio organizativo común, aliada a la expansión de los circuitos culturales de los grandes centros urbanos como São Paulo, Rio de Janeiro, Belo Horizonte, Porto Alegre, Salvador y Recife.

Como proyecto editorial e intelectual, RCB reunió a diversos grupos de artistas e intelectuales en un frente de oposición al régimen militar, al tiempo que se convertía en un espacio legítimo de reflexión y debate entre la izquierda intelectualizada. La formación inicial contó con un grupo integrado por personas procedentes de diferentes ámbitos de la producción científica y cultural. El consejo editorial incluía a Ênio Silveira como director responsable y a Roland Corbisier como secretario. Los demás miembros del consejo editorial eran Alex Viany, Álvaro Lins, Antonio Houaiss, Cid Silveira, Dias Gomes, Edson Carneiro, Ferreira Gullar, Haiti Moussatché, M. Cavalcanti Proença, Moacyr Felix, Moacyr Werneck de Castro, Nelson Lins e Barros, Nelson Werneck Sodré, Octavio Ianni, Paulo Francis y Oswaldo Gusmão. El primer número de RCB, en marzo de 1965, ya presentaba la diversidad de orígenes culturales y grupos intelectuales involucrados con la editorial *Civilização Brasileira*.

- 5 Son los siguientes: n. 1 (marzo de 1965); n. 2 (mayo de 1965); n. 3 (julio de 1965); n. 4 (septiembre de 1965); n. 5 (noviembre de 1965); n. 6 (marzo de 1966); n. 7 (mayo de 1966); n. 8 (julio de 1966); n. 9-10 (septiembre/noviembre de 1966); n. 11-12 (diciembre de 1966/marzo de 1967); n. 13 (mayo de 1967); n. 14 (julio de 1967); n. 15 (septiembre de 1967); n. 16 (noviembre/diciembre de 1967); n. 17 (enero/febrero de 1968). 13 (mayo, 1967); n. 14 (julio, 1967); n. 15 (septiembre, 1967); n. 16 (noviembre/diciembre, 1967); n. 17 (enero/febrero, 1968); n. 18 (marzo/abril, 1968); n. 19-20 (mayo/agosto, 1968) y n. 21-22 (septiembre/diciembre, 1968). Así como los números especiales: nº 1 (octubre de 1967); nº 2 (julio de 1968) y nº 3 (septiembre de 1968).

Ênio Silveira y Roland Corbisier eran amigos y, en marzo de 1965, cuando se lanzó RCB, su amistad era de dominio público. Al menos desde 1958 mantenían una relación comercial, que se tradujo, entre otros contratos editoriales, en la publicación de la colección *Cadernos do Povo Brasileiro*, dirigida por Álvaro Vieira Pinto, profesor y director del Instituto Superior de Estudos Brasileiros (ISEB), donde era responsable del departamento de Filosofía. Los demás miembros del consejo editorial de RCB, como Ferreira Gullar, Moacyr Félix, Nelson Werneck Sodré, Nelson Lins e Barros, Oswaldo Gusmão, Alex Viany y Dias Gomes, tenían vínculos directos o indirectos con organizaciones de izquierda ilegalizadas por los militares en 1964. Paulo Francis, Álvaro Lins y Antonio Houaiss eran considerados intelectuales sin vínculos con organizaciones de izquierda, pero dotaron al consejo de una contrapartida ideológica para evitar que la revista fuera vista como un órgano estrictamente del PCB.

Estos intelectuales, simbólicamente representados en un consejo editorial tan diverso como el de RCB, procedían de numerosos centros de izquierda formados antes del golpe militar de 1964. Sus diferencias y su tendencia al debate fueron un factor sustancial para el mantenimiento del proyecto editorial, en el que se celebraron innumerables debates en los más diversos ámbitos de la producción cultural. En este sentido, la revista fue un laboratorio de articulación de intelectuales dispersos que carecían de un espacio legítimo de aglutinación y representación (Said, Edward, 2005) después de 1964 y captó las tensiones y distensiones del entramado político y cultural de la sociedad brasileña de los años sesenta.

Este mosaico político e ideológico planteado por las nuevas condiciones de organización de la izquierda en oposición al régimen militar da fe del carácter ecléctico de la revista, confirmado por la variedad de temas propuestos por su consejo de redacción. Las secciones fijas de la revista incluían “política internacional”, “política nacional”, “economía”, “literatura”, “cinema”, “teatro”, “artes plásticas”, “música”, “problemas culturales y filosóficos”, así como “ciencia y tecnología”. Esta amplitud temática

coincidía con la propuesta editorial de ser, ante todo, un foro de debate amplio y dinámico. Según su primer editorial,

es dentro de estos amplios límites y con estos propósitos definidos que surge la Revista *Civilização Brasileira*. Quiere ser el vehículo en el que se divulguen estos estudios e investigaciones sobre la realidad nacional. También quiere ser un foro de debate amplio y dinámico. Sus colaboradores permanentes u ocasionales son personas que tienen algo oportuno e importante que decir (Princípios e propósitos, 1965, p. 3-4).

A pesar de las diferencias y orígenes de cada uno de los intelectuales que integraron el proyecto de RCB, su acción conjunta y articulada fue fortalecer el discurso esbozado en las actividades de la ISEB, en las directrices del Comando dos Trabalhadores Intelectuais (CTI) o, en el caso de algunos, incluso en las ediciones de *Cadernos do Povo Brasileiro* y *Violão de Rua*⁶. Y esto también se expresa en el primer editorial de RCB, equiparado en forma de preguntas:

El pueblo brasileño se enfrenta ahora a un gran y grave desafío: ¿será capaz, superando defectos y contradicciones, de superar también las fuerzas que se oponen al desarrollo del país, en una línea democrática e independiente? ¿Será capaz de abandonar las formulaciones meramente especulativas y, mediante el estudio objetivo de todos los componentes de la realidad nacional, equiparar y luego resolver sus graves problemas? ¿Tendrá la capacidad de destruir los mitos y clichés que dificultan o impiden su estudio? (Princípios e propósitos, 1965, p. 3).

Las preguntas a los lectores no sólo sugerían nuevas aproximaciones a la realidad nacional, sino que también ponían a prueba los límites de los dos principales interlocutores del grupo de colaboradores de la revista: por un lado, la presión del PCB para concebir la revista como un espacio partidario al servicio de las causas comunistas; por otro, el gobierno militar coaccionando al consejo de administración de la RCB con

6 Sobre la relación entre la revista *Civilização Brasileira*, el Comando dos Trabalhadores Intelectuais y la colección *Cadernos do Povo Brasileiro*, publicada por *Civilização Brasileira*, véase Czajka, Rodrigo (2005).

interrogatorios o incluso presentando investigaciones policiales contra sus colaboradores. Hubo incluso un episodio en el que Ênio Silveira describió este intento de coacción por parte de los militares. En una ocasión, Ênio había sido convocado por el general Golbery do Couto e Silva a una reunión en el Instituto Brasileiro de Ação Democrática (IBAD). Dijo que fue

(...) suponiendo que iba a ser una conversación formal que duraría quince minutos o media hora como máximo, y lo que ocurrió fue que hubo tres reuniones con Golbery. La primera duró cuatro horas seguidas, la segunda también, y en la tercera reunión presentó a su reemplazante, que era un coronel que iba a estar en contacto conmigo. Para resumir la historia, me dijo lo siguiente: “Sé que usted es un opositor consecuente e intransigente de la Revolución, pero lo llamé aquí para decirle que la Revolución ve en usted a un patriota, que aunque no esté de acuerdo con nuestros métodos, sí lo está con nuestros ideales. [...] Queremos que usted y su grupo vengan y formen parte de nuestro movimiento, porque tienen que entender que queremos salvar a Brasil, sacar al país del atraso, etc”. (Silveira en Vieira, Luiz, 1996, p. 55-56).

A pesar de lo insólito del relato de Ênio, hay un hecho interesante a considerar en este campo de tensiones políticas: durante el régimen militar, ningún gobierno censuró la revista por actitudes supuestamente “subversivas”, como hizo con otras publicaciones similares. Asimismo, el PCB no pudo determinar su línea editorial, a pesar de que Ênio Silveira había hecho pública su afiliación partidaria a mediados de la década de 1960. Aunque el PCB ocupaba un lugar destacado en la oposición de la época, no intervino directamente en la revista, condición impuesta por Ênio para evitar las intervenciones de la organización en su editorial. Aunque *Civilização Brasileira* tenía una orientación marxista en sus ediciones, el objetivo de su editor era llevar los debates más allá de las rígidas estructuras del partido y de su marxismo de cartilla (Konder, Leandro, 2008). Sus publicaciones proporcionaban la base para un debate no sectario entre la izquierda, en el que la propaganda del partido no sería difundida por la editorial y sus productos.

Esta posición de Ênio Silveira en relación con las ediciones de *Civilização Brasileira* fue un paso importante en la consolidación de un mercado y un público interesados en temas de izquierda, pero que, por diversas razones, preferían no vincularse al PCB y a lo que representaba su comité ejecutivo. Este distanciamiento marcó la orientación de la editorial y, obviamente, de la RCB. Se trataba de una revista producida, en su mayor parte, por comunistas, pero no era un instrumento al servicio del PCB. Y parece que fue esta particularidad la que hizo posible que la revista fuera aceptada principalmente por el público académico que, a partir de mediados de la década de 1960, respaldó a diversas disidencias partidarias sufridas por el PCB desde 1962, cuando, por ejemplo, se formó el Partido Comunista do Brasil (PC do B).

En lo referente a los miembros del proyecto editorial, entre los números 1 y 4, la revista mantuvo el mismo núcleo de colaboradores de diversas procedencias profesionales e institucionales. Ênio Silveira siguió siendo el director responsable de la revista, con Roland Corbisier como secretario. La presencia, sobre todo, de Ênio Silveira y Roland Corbisier al frente del proyecto daba a la publicación cierta credibilidad que tanto Ênio como Corbisier mantenían en los círculos de producción cultural de Río de Janeiro: el primero, editor de la renombrada *Civilização Brasileira*, y el segundo, director del desaparecido ISEB. Así, uno de los editoriales de la revista daba fe de la orientación ideológica de los colaboradores, además de presentar una visión crítica de la situación de la época:

Teniendo en cuenta esta definición, se deduce que la Revista *Civilização Brasileira* no se orientará por ninguna concepción partidista o sectaria. En el ámbito de los estudios políticos, sociológicos, económicos y culturales, que constituyen su campo de actuación, buscará siempre la amplitud de miras sin perder profundidad de análisis. Sin embargo, de esta actitud no debe deducirse que la revista será ecuménica hasta el punto de abarcar todas las corrientes de pensamiento. Debe quedar muy claro que no sólo repudiará, sino que combatirá abiertamente todo lo que admita como válida o moralmente correcta la actual estructura socioeconómica de Brasil, o vea como inevitable y hasta necesaria la sumisión de los

intereses nacionales a los de las grandes potencias, cualesquiera que éstas sean (Principios e propósitos, 1965, p. 04).

Al intentar analizar la realidad nacional sin compromisos ideológicos inmediatos, RCB propuso “desplazar” la discusión hacia temas hasta entonces ignorados por las plataformas partidarias, como la cultura. Las discusiones derivadas de su análisis adquirieron otros contornos, más complejos y sutiles; se creó un conjunto de nuevos mecanismos para acompañar los cambios estructurales que atravesaba la sociedad, orientando al público hacia un nuevo vocabulario que se acuñaba en la simbiosis entre cultura y política después de 1964.

III. Tensiones políticas y las “fases” editoriales

La producción y circulación de RCB entre marzo de 1965 y diciembre de 1968 representó, en la memoria de sus creadores, la realización de un proyecto inédito en el mercado editorial y, más aún, en el sector de las revistas culturales. Años más tarde, Ênio Silveira recordaría esta importancia al afirmar que el hito de la editorial

(...) fue la publicación de la Revista *Civilização Brasileira*, [...] que se interrumpió con la promulgación del Acto Institucional nº 5 (que equivalía a la cristalización de la dictadura). [...] Considerada en los medios culturales y universitarios de Brasil y del mundo como un estandarte de dignidad de la intelectualidad brasileña frente a las fuerzas del oscurantismo, esta publicación, en sus dos fases, es uno de los mayores honores de mi carrera y marcará para siempre la presencia de la editorial en la historia cultural del país. Un grupo valiente y abnegado de intelectuales dignos de ese nombre y de su misión social al ayudar a conquistarlo (Silveira, Ênio, 1998).

Cabe recordar que los nombres publicados por el consejo de redacción en marzo de 1965 se mantuvieron hasta el número 7 de la revista, en el que finalmente se suprimió la lista de nombres. A partir de entonces, Manuel Cavalcanti Proença fue nombrado director responsable en sustitución de

Ênio Silveira, y Moacyr Felix asumió el cargo de secretario en sustitución de Roland Corbisier. Este cambio no representaba en absoluto ningún radicalismo por parte de los editores de RCB, sino simplemente una medida de protección judicial, ya que el Superior Tribunal Militar (STM) había procesado a Ênio en tres IPMs (lo ISEB, la Prensa Comunista y la Civilización Brasileña) y a Corbisier en la IPM de lo ISEB.

Con la muerte de Manuel Cavalcanti Proença, en el segundo semestre de 1966, Moacyr Felix asumió la presidencia de la revista y el director teatral Dias Gomes asumió la secretaría del RCB en el número doble 9-10, de septiembre a diciembre de 1966. Al igual que en las ediciones anteriores, el consejo de redacción se omitió en todas las ediciones posteriores hasta el número 22, de diciembre de 1968. Sin embargo, lo que los documentos han demostrado es que esta omisión no fue un resultado necesario de la reformulación del consejo o incluso del formato de la revista. La “segunda fase” de RCB estuvo representada mucho más por las condiciones adversas derivadas del ascenso del régimen militar que por un giro hacia el “pensamiento radical” por parte de sus colaboradores. Hay que tener en cuenta que numerosas investigaciones militares pusieron bajo sospecha a muchos de los colaboradores de la revista. En otras palabras, omitir los nombres de los consejeros era una forma no sólo de “eliminar de la escena” a los acusados en los IPMs, sino también de estructurar la revista siguiendo “líneas independientes”. Aunque el consejo no funcionaba en la práctica - no se reunía ni decidía sobre la forma y el contenido de la revista - existía para preservar una identidad RCB y las formaciones culturales típicas de un contexto de renovación izquierdista en torno al compromiso cultural en los años sesenta.

De hecho, hubo un cambio en la política editorial, pero no reflejó una supuesta radicalización de la RCB, como afirma Carlos Guilherme Mota (1978) en su ensayo *Ideología da Cultura Brasileira*. Hubo innumerables factores que, en conjunto, cambiaron el rumbo de la publicación. También es necesario considerar que el público de la revista, desde su primer número hasta el número 13, había cambiado significativamente; el

público universitario se convirtió en uno de los públicos-meta de RCB, como objeto de estudio y como público lector-consumidor. Esto se hace evidente en la forma en que se diferencian los prefacios de los números primero y decimotercero:

Sabemos que ninguna interpretación del mundo es válida si no tiene en cuenta, y como punto de partida, los datos de las realidades fundamentales que lo existencializan y dentro de las cuales se sitúa como libertad y acción. Sabemos también que no es fácil definir esas realidades fundamentales: entre ellas, siempre en movimiento, y nosotros, se interpone la red alienante de los esquemas inventados, de las “verdades” establecidas, de los prejuicios, de la vida cotidiana enturbiada en todo su espesor mítico por la irracionalidad de la inmediatez y de las mistificaciones, resultantes reflexivamente de una vasta serie de condicionamientos (Dois años de RCB, 1967, p. 3-4).

Si se considera el cambio que sufrió RCB en el número 13 -momento en que Carlos Guilherme Mota reconoce las diferentes posiciones expresadas en el “radicalismo” de la revista-, este debe apreciarse dentro del proceso de transformaciones sociales de la época, especialmente con el surgimiento del movimiento estudiantil en los grandes centros urbanos brasileños y también en la formación continua de un público para la revista. Carlos Guilherme Mota, en *Ideologia da Cultura Brasileira* no tiene en cuenta estas dos condiciones al abordar la cuestión de la “radicalización” de la revista.

En general, las investigaciones posteriores -que, o bien toman la RCB como objeto de análisis, o bien la mencionan como un importante instrumento políticamente aglutinador del PCB (que no lo era)- toman prestado el argumento de Mota y asumen la perspectiva de las “fases” de la revista que él formuló. Inserta en el contexto del mercado de bienes culturales, RCB fue un producto de amplia circulación en circuitos culturales específicos durante la década de 1960; de ahí que cualquier transformación editorial derive más directamente del proceso de recepción por parte del público lector, y no sólo de las decisiones ideológicas de sus

colaboradores. El planteamiento de Mota es muy superficial y ayuda muy poco a comprender los cambios observados en RCB, especialmente en lo que se refiere al cambio de consejos, directores y redacción, así como al cambio de temas y enfoques.

Pero esto no significa necesariamente dividir la RCB en “fases”, considerando sólo sus cambios editoriales, o incluso proponer esta misma división al valorar los aspectos estructurales que, como “reflejos”, determinaron su identidad hasta diciembre de 1968. Es cierto, por ejemplo, que la revista no sufrió la intervención de los órganos de censura de los gobiernos de Castelo Branco o Costa e Silva, pero muchos de sus colaboradores fueron interrogados en diversas investigaciones policial-militares. Más que la “relativa libertad”, la falta de ella puede haber determinado con más fuerza la transformación que tuvo lugar en la revista. De hecho, esto enriquece el argumento y problematiza los núcleos intelectuales implicados en el proyecto RCB, porque ¿cómo es posible, por ejemplo, que hubiera vigilancia sobre los colaboradores, pero no sobre el vehículo que les permitía expresar sus ideas?

Una forma de entender esa paradoja es considerar que entre 1964 y 1967 fueron emitidos cinco Actos Institucionales, además de la promulgación de la Constitución Militar, en marzo de 1967. En estas leyes federales había designaciones legales que abordaban la cuestión del control de la circulación de ideas, incluida la propia Constitución, que describía en su capítulo IV (derechos y garantías individuales), párrafo 8 “la publicación de libros, diarios y periódicos es independiente de licencia de la autoridad. Sin embargo, no se tolerará la propaganda en favor de la guerra, la subversión del orden o los prejuicios raciales o de clase” (Constituição brasileira, 1967). Esta descripción legal, basada en la ideología de la seguridad nacional, demuestra que la represión, si la hubiera, no se llevaría a cabo sobre el vehículo que ha promovido la subversión, sino sobre sus agentes. Por lo que respecta al RCB, como hemos visto, no sólo concentró a colaboradores vinculados al PCB o que militaban en partidos de izquierda. Su ecumenismo intelectual, siempre reivindicado en los

editoriales o en las notas de la dirección, impidió que el periódico fuera clasificado unilateralmente como vehículo subvencionado por grupos comunistas.

Lo mismo ocurrió con Ênio Silveira, que fue procesado y encarcelado, pero sin que su empresa, *Civilização Brasileira*, fuera prohibida por el gobierno militar. Por otro lado, hubo medidas tomadas por los organismos represivos que impidieron, por ejemplo, que los bancos públicos concedieran préstamos a la editorial para pagar deudas o invertir en nuevas ediciones. También hubo presiones sobre los representantes comerciales de la editorial y los librereros que revendían los títulos que publicaba. Ênio Silveira recordó que

la editorial no sólo sufrió la violencia de dos atentados con bomba, uno de los cuales le hizo perder su sede y su librería, que era la mayor de Río de Janeiro, en la Rua Sete de Setembro, sino que también fue objeto de una campaña sistemática de descrédito e intimidación dirigida no tanto contra ella, sino sobre todo contra los librereros, a los que se decía: ‘Si trabajas con los libros de *Civilização Brasileira*, que es una empresa comunista, corres el riesgo.’ Esto afectó enormemente al mercado. Varias empresas, sobre todo pequeñas librerías, tuvieron miedo de trabajar con nuestros libros. Es más, como consecuencia de mi despido, nos prohibieron operar con el Banco de Brasil. [...] Bueno, si nos prohibieron hacer negocios con ellos, eso nos cerró muchas puertas’ (Silveira, Ênio, 1998, p. 46-47).

De esta forma, los cambios que se produjeron en las ediciones fueron el resultado de diversos factores. Es decir, no fueron los dispositivos militares, el cambio en los consejos editoriales o el cambio temático con la inclusión de colaboradores paulistas en la RCB los que individualmente influyeron en el estándar de la revista. Pero estos, entre otros factores, actuaron en conjunto y forzaron numerosos cambios que se pudieron observar a partir de cierto momento. Incluso si suponemos que la primera fase terminó con la publicación del número 5-6, en el que se eliminaron los nombres del consejo editorial de la revista, las cuestiones alimentadas por la “fase” anterior estuvieron presentes en la continuidad del

proyecto. Esta continuidad se expresó en la nota redactada por el consejo de administración, que a partir de este número fue responsabilidad de M. Cavalcanti Proença y Moacyr Felix, en la que, además de constatar la tirada de 20.000 ejemplares a partir del número 2, se afirmaba que

a pesar de todo, tanto de los problemas inmanentes como de los circunstanciales, aquí estamos de nuevo en contacto con nuestros lectores. [...] Lamentamos la interrupción de la periodicidad, pero aclaramos que el retraso en la publicación de este número, que se debe a la suma de circunstancias políticas que han mantenido convulsionada a la nación y nos han obligado a realizar diversos cambios estructurales y administrativos, no significa ningún cambio en nuestra línea de conducta. Seguiremos siendo independientes, como siempre hemos sido fieles a nuestro propósito original (Duas notas, 1967, p. 3).

El cambio expresado en forma de alteraciones puntuales de las ediciones de RCB se sintió, de hecho, en toda la actividad editorial de *Civilização Brasileira* en la segunda mitad de la década de 1960. Y aunque esta nota editorial, publicada en el volumen 5-6, se refiriera a las acciones represivas de la dictadura militar, representaba, en el contexto más amplio de la producción de la editorial, una “solución formal” (Schwarz, Roberto, 1978, pp. 78-80) al proyecto editorial originalmente propuesto. En otras palabras, los cambios visibles en RCB fueron el resultado de un proceso más amplio de cambios en la propia dinámica de producción de la editorial, con el fin de mantener su identidad crítica y no sectaria (si no editorial, al menos política), para finalmente reafirmar su autonomía intelectual frente a los ataques del PCB y la coerción del régimen militar. De este modo, el nacionalismo de izquierdas presente en las páginas de RCB, especialmente entre los números 1 y 5-6, empezó a dar paso a debates que reconsideraban este proyecto a la luz de los nuevos acontecimientos, y no se limitaban a negarlo como una etapa superada en el proceso de construcción de una identidad nacional. Esta nueva mentalidad, alimentada por el viejo imaginario en torno al frentismo organizado por la izquierda, tuvo en cuenta tanto la reevaluación de los postulados en los que se basaba la intelectualidad brasileña como la diversificación

temática de las publicaciones, así como los debates propiciados por las publicaciones de la editorial *Civilização Brasileira*. Esta diversificación, unida a la reformulación de las ediciones en un intento de acompañar la renovación del público y del mercado, se hizo sentir en todos los niveles de la producción de la editorial.

A partir de mayo de 1967, con la publicación del número 13, la revista adquirió un nuevo aspecto visual y temático que se mantuvo hasta diciembre de 1968, fecha en que AI-5 la clausuró. Se produjo una importante revisión de la estructura de la revista. Por ejemplo, las portadas y el formato del índice sustituyeron al “guión” temático que se venía presentando desde los primeros números. Este cambio se apreciaba en el editorial que abrió el número 13, ratificando los objetivos de la revista. Decía:

Con este número iniciamos el tercer año de nuestro empeño por contribuir a la formación de una cultura auténticamente brasileña. [...] Lo importante es no olvidar que sin indagar, a cualquier precio, en la verdad de las realidades, la función del intelectual pierde su capacidad creadora [...]. Tarea cada vez más difícil, lo importante es que eso es lo que venimos intentando -con muchos tropiezos, dudas y errores- durante estos dos años de lucha en un período que toda la nación conoce, y durante el cual el apoyo manifiesto de las capas sociales más lúcidas de nuestro país fue el principal estímulo que tuvimos. [...] No creemos en la cultura -especialmente en la fase de perplejidad, interrogantes y crítica que atravesamos- más que en el diálogo entre tendencias y opiniones divergentes [...]. No queremos ser, ni debemos ser, una revista culturalmente ‘cerrada’, en la que sólo un grupo o un sector determinado de la intelectualidad brasileña se turne para repetir dos o tres aciertos importantes que hayan hecho: sólo se cierran a la vida los que van a dormir o a morir. Esto se debe a que nuestro principal propósito [...] es esforzarnos por ser una publicación para todas las expresiones del pensamiento (Dois anos de RCB, 1967, p. 3-4).

Con esta premisa de dar voz a “todas las expresiones del pensamiento”, la RCB inició un proceso de profundización en sus debates, especialmente en torno al marxismo y el estructuralismo a finales de los años sesenta.

La revista ya había publicado, por ejemplo, textos de Antonio Gramsci (números 5-6), Adam Schaff (números 9-10), Jean-Paul Sartre y Lucien Goldmann (números 11-12). Este proceso se intensificó con la publicación de artículos y ensayos de Ernst Fischer, Georg Lukács (núm. 13), Erich Fromm, Eric Hobsbawm (núm. 14), Karel Kosic (núm. 15), Louis Althusser (núm. 16), André Gorz (n. 17), Herbert Marcuse, Adolfo Sánchez Vázquez, Theodor Adorno (n. 18), Roger Garaudy, Maurice Duverger, Walter Benjamin (n. 19-20) y Lucien Pelessier (n. 21-22), entre muchos otros. De este modo, el RCB se propuso abordar nuevos enfoques y cuestiones relativas a la organización del campo intelectual en aquel periodo, así como considerar la emergencia de un nuevo público que en aquella época se organizaba con una fuerza política sin precedentes: el movimiento estudiantil. En auge, sobre todo en los medios universitarios, el movimiento estudiantil tuvo, a partir de mediados de 1967, una influencia decisiva en los debates sobre el rumbo de la democratización del país, en los que, a su vez, participaron sectores de la intelectualidad de izquierdas. Incluso con la vigilancia de las agencias policiales y de información del Gobierno Federal, hubo una intensa circulación de nuevas ideas y proyectos de transformación; debates sobre la sociedad de masas y el consumo, como en los textos de Ferreira Gullar en los números 5-6, 7 y 8; debates sobre lo nacional-popular en la cultura, especialmente en el teatro, en textos de Paulo Francis, Dias Gomes, Luiz Carlos Maciel, Yan Michalski. De hecho, la discusión sobre el teatro fue abordada en un número especial del número 2 de RCB, en julio de 1968, titulado *O Teatro e a Realidade Brasileira*. Los debates se extendieron también a la música y a las artes plásticas. Las discusiones que contaron con la participación de músicos y compositores permitieron cuestionar y revisar el rumbo de la música popular brasileña, en una serie de debates y entrevistas que se sucedieron desde el número 3 (julio de 1965) hasta el 9-10 (septiembre-noviembre de 1966). En las artes visuales y el cine, las discusiones también fueron importantes, especialmente cuando los debates involucraron al Cinema Novo y a las artes visuales experimentalistas.

Discusiones como éstas continuaron abriendo nuevos “frentes” de debate, permitiendo siempre a la revista abrirse más a otros temas que, hasta entonces, no habían sido tratados por las organizaciones culturales de izquierda. Si después de 1964 las izquierdas revisaron sus posiciones para garantizar espacios y legitimidad de representación en el universo de las producciones culturales, a partir de 1967 otros dilemas se hicieron presentes en la organización de esas izquierdas intelectualizadas. Uno de ellos, ya mencionado anteriormente, fue la profunda revisión que sufrió el marxismo en las páginas de RCB. Este aspecto, a su vez, moldeó los catálogos de la propia editorial *Civilização Brasileira*, pues llevó a Ênio Silveira a gestionar la traducción de *O Capital*, de Marx: la primera traducción al portugués fue publicada por la editorial en 1968.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aquino, Maria (1996). *A Revista Brasiliense e a estratégia nacionalista*. São Paulo. Dissertação (Mestrado em História Social). Universidade de São Paulo.
- Azevedo, Isabel Cristina Alencar de (1999). *Revista Civilização Brasileira (1965-1968): produção cultural em revista*. Rio de Janeiro. Dissertação (Mestrado em Letras). Universidade Federal do Rio de Janeiro.
- Czajka, Rodrigo (2005). *Páginas de resistência: intelectuais e cultura na Revista Civilização Brasileira (1965-1968)*. Campinas. Dissertação (Mestrado em Sociologia). Universidade Estadual de Campinas.
- Garcia, Miliandre (2007). *Do teatro militante à música engajada: a experiência do CPC da UNE (1958-964)*. São Paulo: Fundação Perseu Abramo.
- Hallewell, Laurence (1985). *O livro no Brasil: sua história*. São Paulo: Queroz.
- Konder, Leandro (2008). *Entrevista concedida a Rodrigo Czajka*. Rio de Janeiro.
- Mariz, Ana Sofia (2005). *Editora Civilização Brasileira: o design de um projeto editorial (1959-1970)*. Rio de Janeiro. Dissertação (Mestrado em Design). Pontifícia Universidade Católica do Rio de Janeiro.
- Mota, Carlos Guilherme (1978). *A ideologia da cultura brasileira (1933-1974)*. São Paulo: Ática.

- Motta, Luiz Eduardo Pereira da (1994). *A época de ouro dos intelectuais vermelhos: uma análise comparativa das revistas Tempo Brasileiro e Civilização Brasileira (1962-1968)*. Rio de Janeiro. Dissertação (Mestrado em Sociologia). Universidade Federal do Rio de Janeiro.
- Neves, Ozias Paese (2006). *Revista Civilização Brasileira (1965-1968) : uma cultura de esquerda no cenário político ditatorial*. Curitiba. Dissertação (Mestrado em História). Universidade Federal do Paraná.
- Pereira, Miguel Serpa (2001). *O cinema novo na Revista Civilização Brasileira*. São Paulo. Tese (Doutorado em Comunicação e Artes). Universidade de São Paulo.
- Said, Edward (2005). *Representações do intelectual: as conferências Reith de 1993*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Santos, Raimundo (2001). *Caio Prado Júnior na cultura política brasileira*. Rio de Janeiro: Mauad.
- Schwarz, Roberto (1978). Cultura e política, 1964- 1969. En Schwarz, Roberto. *O pai de família e outros estudos*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Silva, René Marc da Costa (1993). *A cidadania em revista: intelectualidade, política e a questão racial na Revista Civilização Brasileira*. Brasília. Dissertação (Mestrado em História). Universidade de Brasília.
- Silveira, Ênio (1992). *Editando o editor*. São Paulo: USP.
- Silveira, Ênio (1998). *Arquiteto de liberdades*. São Paulo: Bertrand Brasil.
- Silveira, Maria (2007). *A Revista Civilização Brasileira: um veículo de resistência intelectual*. Rio de Janeiro. Dissertação (Mestrado em Letras). Pontifícia Universidade Católica do Rio de Janeiro.
- Vieira, Luiz Renato (1996). *Consagrados e malditos: os intelectuais e a editora Civilização Brasileira*. Brasília. Tese (Doutorado em Sociologia). Universidade de Brasília.
- Williams, Raymond (1992). *Cultura*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.

Otras fuentes

- Dois anos de RCB. 1967. *Revista Civilização Brasileira*, Rio de Janeiro, n. 13, p. 3-4, maio.
- Duas notas. 1967. *Revista Civilização Brasileira*, Rio de Janeiro, n. 5-6, p. 3.
- INQUÉRITO POLICIAL-MILITAR DO ISEB. 1964-1965a. V. I. Brasília : Superior Tribunal Militar.
- Princípios e propósitos. 1965. *Revista Civilização Brasileira*. Rio de Janeiro, n. 1, p. 3-4, mar.





Boletín del Grupo de Trabajo
Historia y coyuntura: perspectivas marxistas

Número 60 · Diciembre 2024